

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

GLOSARIO

ESTILO PERSONAL

Las dictaduras, no sabemos por cuál fenómeno invisible, siguen en su inamovilidad. Mussolini intenta coronarse a sí mismo, como los Césares de la antigua Roma, cuando volvían después de haber obtenido la victoria de una batalla campal. Pero el supremo *dux* de los sicarios de Italia, aunque tenga la debilidad de los úkases jupiterinos, despidiendo centellas y malas palabrotas, no pudo hasta ahora redactar un parte o enviarle un comunicado a la prensa, detallando las operaciones llevadas a cabo por la milicia del fascismo.

Este es un derecho privativo del *castista* Primo de Rivera, marqués de Estella y campeón sin par en la vasta selva de la tontería. Sus comunicados sobre la "matanza de moros" son un modelo de marcialidad, de sintaxis y buen decir. No es que creamos en la literatura de los militares y de los arrastrables, porque el mismo Napoleón, al incursionar en el vedado coto — para él — de las *feas letras*, se hallaba al más ímprobo nivel de cualquier curial. La única obra ponderable en ese género, fueron las cartas a Josefina. Mas no estamos para dilucidar las habilidades literarias de los que elevaron al rango de una profesión gloriosa la matanza, organizada científicamente.

Volviendo a los comunicados del general de márras, aseguramos que posee un cliché, con el cual los imprime todos, cambiándoles, naturalmente, la fecha, lugar y número de los heridos y muertos enemigos. Porque nunca se muere un español.

Son de este tenor:

"Se realizó la operación de Beni — aquí el nombre de la localidad — para limpiar de enemigos aquel sector alejándolos de nuestra línea de — aquí otro nombre. *Consiguiose el objetivo*, venciendo la tenaz resistencia de los moros, que fueron derrotados con numerosas bajas, dejando muertos y prisioneros en nuestro poder.

El repliegue se hizo sin novedad. El enemigo ha abandonado completamente el campo. El general en jefe elogia el comportamiento de nuestras tropas y al jefe de la columna — aquí un tercer nombre. Tuvimos como bajas a cuatro europeos y cuarenta indígenas."

El marqués de Estella es como los grandes escritores: Cervantes, Quevedo, etcétera. No necesita poner la firma al pie de sus engendros literarios. Posee un estilo personal. Si el estilo es el hombre, como decía Buffon, Primo de Rivera es un gran tonto, cuyas bravuconadas son animadas por sus apetitos cavernarios. La naturaleza es sabia; a mayores apetitos, más garras y dientes para robar y devorar la presa.

UN CORDERO PASCUAL

Desde la aclamación trepidante y frenética que le hicieron las hordas fascistas al malhechor De Bono, no nos extraña que haya sido absuelto de culpa y cargo. Si el fascismo es el Estado; si el partido fascista acapara, reteniéndolas, las funciones de la justicia de clase, era de esperarse, declarando inocente al instrumento y fautor de los más cobardes crímenes, intentara cubrirse con el manto de la inocencia immaculada a sí mismo. ¿De qué está compuesto el senado, convertido en *alto tribunal de justicia*? De lacayos y de incondicionales miembros del fascismo. El *patrón* les había dado la orden de no encontrar válidos los cargos formulados contra De Bono, y a ellos, dóciles sirvientes pagados suntuosamente, no les quedaba más que obedecer.

Dejemos de lado la más grave de todas las acusaciones, que era su complicidad en el asesinato de Matteotti; pero hay otras de tanta verosimilitud, hallándose tan de acuerdo con la conducta y la psicología de este siniestro personaje, que pocos serán los que renuncien a creer en su realidad fehaciente.

Basta enunciar lo siguiente: uno de estos cargos consistía en "haber impedido vender cierto material de guerra para adjudicárselo a un representante suyo, con quien tuviera negociaciones privadas; de haber especulado con la venta de armas y municiones del ministerio de la guerra y compradas por el gobierno de Lituania; de haber adquirido hoteles en Vallombrosa para convertirlos en garitos".

Ateniéndonos a la ley de gravedad, de todos estos hechos se cae de su peso que el dinero manoteado en esos chanchulos debía colocarse en casas de juego para desplumar a sus mismos "fratelli e amici". También fué absuelto de otras acusaciones que, según el "alto tribunal", no constituyen crímenes, y eran "de haber permitido que mujeres de dudosa moralidad frecuentasen la jefatura de policía; de haber recibido 450.000 liras como participación de la venta de los materiales".

A pesar de ese veredicto oficial y partidista, no creemos que el núcleo sano existente aún entre el pueblo italiano, haya absuelto al taur, proxeneta y profesional del delito De Bono. Y es el único tribunal que, no poseyendo un poder inmanente, lo poseerá en el futuro.

CÓMICIDAD DEL CABLE

El relato de los testigos y *testigas* que presenciaron, sufrieran el fenómeno sísmico, sacudidor de Santa Bárbara, e intactos o intactas, quedaron con vida, adquiere aspectos de una comicidad destornillante cuando lo transmite el cable o es narrado, escrito o inventado por los corresponsales.

No está en nuestro ánimo el deseo de mofarnos de la desgracia ajena, ni tampoco somos impermeables a los sentimientos piadosos que puede inspirarnos un ser en trance tan abracadabrante y angustioso como es el terremoto.

No dudamos, pues, que en toda catástrofe que se respete existen las rarezas más extraordinarias que pueda darse. Ni una sucedió sin que los hechos y los incidentes más curiosos se produjeran, y luego, en forma de leyenda, fuesen narrados a los ávidos de platos fuertemente sazonados. Pero ahora la leyenda y la fábula se instalan demasiado pronto, con notable deterioro de la consabida realidad.

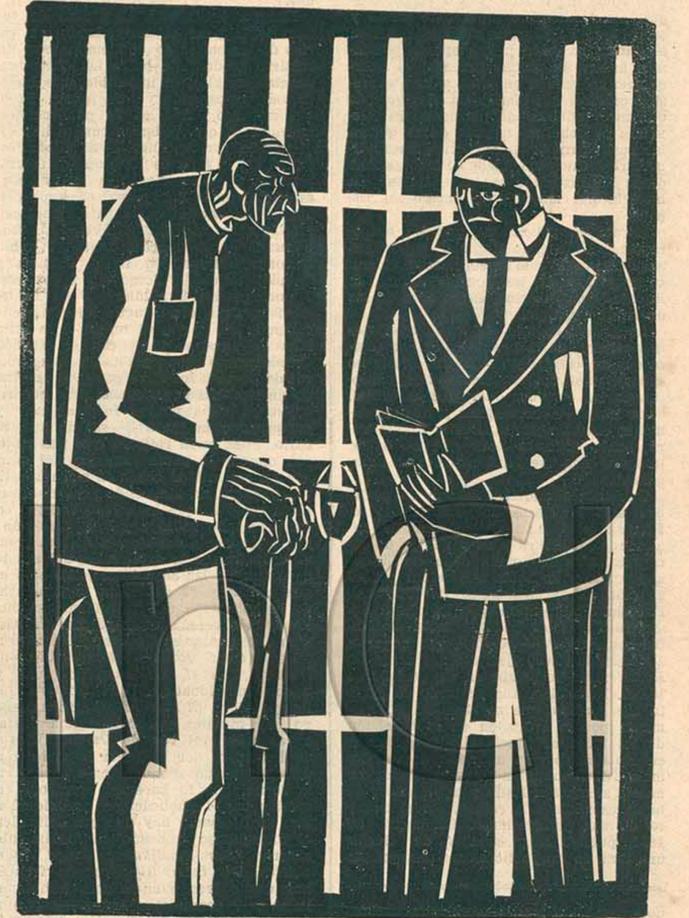
Anotemos de paso los rasgos principales de estas *noticias* cablegráficas. Tomemos las palabras del ex alcalde de Seattle; el azorado señor se expresa en estos términos:

"Nos hallábamos sentados a la mesa — dice — tomando el desayuno. El aire era pesado y todo se hallaba en calma. Observé a través de una ventana que grandes olas se estrellaban contra la costa, luego el suelo parecía levantarse, a la vez que se producía un ruido parecido al que produce un hueso entre las mandíbulas de un perro."

Este señor, es posible que exactamente no haya empleado esa metáfora onomatopéyica para expresar su terror: "ruido parecido al de un hueso entre las mandíbulas de un perro", mas no se halla fuera de lo verídico ese barrendero a quien le gritara, para luego comprobar que era sordo y mudo. Para el caso bastaba la sordera.

Otro de los acontecimientos, de una rareza tan extraña de parecer premeditada, es lo que hubo de acontecer en una misión de *padres* franciscanos. Parece que todo

(De acuerdo con la reforma del código, los condenados a tiempo indeterminado podrán recuperar su libertad condicional, después de veinte años de prisión, siempre que su obediencia y óptima conducta los hagan acreedores a ella)



—Tus veinte años de sumisión se han cumplido. Con esos centavos, — ya lo ves, — puedes iniciarte en la vida libre.

Lo has aprendido: obedece, ¡obedece siempre! para evitarte nuevos disgustos que te retornen a la cárcel...

—¿Y si no encuentro cómo ganarme el pan?

—Pide limosna, pues te quedan pocos años para estar entre los vivos...

Ten presente que te libertamos con carácter condicional...

—Pero...

—¿Qué? ¿Que está prohibido pedir limosna? Bueno: ¡jorjarse! ¿Acaso estoy obligado a resolverte todos tus problemas?

salió a la medida de los deseos, pertenecientes a cada cual. "La obediencia, — se dice — salvó de la muerte a los fieles de un templo católico".

Una madre, además, al salir corriendo, aterrORIZADA por haber olvidado su eria tura, de una semana de edad, pudo encontrarla sana y salva, vivita y etcétera. a pesar del derrumbe de una parte de la casa. El hecho es tan conmovedor que ardentemente quisiéramos fuese cierto.

Sin embargo, no obstante la fé irreducible que coloca el ciego en las regiones celestiales, asegura sus iglesias contra los incendios y también pone pararrayos, a fin de evitar los enojos del altísimo y los daños materiales causados por las centellas.

LA DESOCUPACION Y BALDWIN.

El secretario de las Trade Union pronunció en Abbeywood un discurso ama-

gando con el fantasma translúcido y de moda: la revolución.

En el ambiente de mogigatería inglesa, esas son palabras mayores, que si asombran y hasta desagradan, no asustan a nadie y principalmente a quienes deberían asustarse y aterrORIZARSE. Los políticos saben muy bien con qué pueblo aran, ya que, desde siglos, le vienen anestando con el *gin* y otros tóxicos.

Por eso la desocupación no preocupa a los gobiernos que salen ni a los que entran a reanudar las mismas funciones.

Mac Donald, que ahora interpelara a Baldwin, el reaccionario de la sonrisa melosa, tampoco hizo nada para aliviar la situación de los desocupados.

La paralización de la flota mercantil británica dá pábulo a cualquier movimiento, tendiendo a soliviantar las masas.

En la arenga pronunciada por un demagogo de ocasión, se decían palabras incita-

Un problema capital del anarquismo: el movimiento obrero

Le correspondería a España, a la organización obrera española, ponerse al frente de la campaña orientadora del movimiento anarquista y proclamar bien alto el ejemplo de su historia como la mejor demostración de la virtualidad de sus métodos de acción y de propaganda. Porque, en efecto, el anarquismo habrá podido nacer como doctrina en otros países, pero como movimiento social es por desgracia un fenómeno puramente latino y sobre todo de España y de la América española; en otros países apenas podríamos hablar de un movimiento; el anarquismo se reduce en ellos a una expresión cultural que abarca un número más o menos reducido de personas. En Alemania se echaron después de la guerra las bases para un movimiento obrero libertario. Un poco tarde. Pero, ¿sabéis quién ha inspirado esa orientación? La historia del movimiento obrero en España.

He ahí la prueba de que no exageramos nada cuando decimos que el anarquismo como movimiento social es una característica de los pueblos latinos de Europa y de América, en especial de los de habla española.

La prensa es uno de los exponentes más seguros de la existencia de una fuerza que la sostiene y la inspira. Donde no existen publicaciones anarquistas, exceptuando los períodos de represión brutal, como el que viven algunos países actualmente (España, Italia, Rusia, Brasil, Perú, etc.), podemos decir que no existe tampoco una representación del anarquismo.

Tomemos el año 1893, uno de los períodos más brillantes del anarquismo en Francia y Alemania, la época de los atentados valientes y de las leyes de excepción, cuando estaba a la moda ser anarquista y no había intelectual que no se sintiera un apóstolista de Ravachol. Francia estaba entonces a la cabeza del movimiento internacional; tenía periódicos como *Le Père Peinard*, que llegaban a tirajes de 40.000 ejemplares, y como *La Révolte*, que no bajaba en ese período de 15.000. Pues bien, aun teniendo en cuenta ese período, que se significa en Alemania por la evolución de la oposición de los "jóvenes" hacia el anarquismo y en Holanda por la adhesión de un Domela Nieuwenhuis a nuestras ideas, tenemos siempre a Italia y a los países de habla española a la cabeza, por el número de sus publicaciones. En enero de 1894, publicó *Der Sozialist*, de Berlín una lista de las publicaciones anarquistas

doras que, de transformarse en hechos, podrían cambiar la faz de la cuestión de botría.

Transcribamos la esencia de este discurso:

"Bajo el sistema actual —dijo— no hay solución posible del problema de la desocupación. Si antes del invierno no se hace algo, veremos levantarse al pueblo. Estemos listos para ayudarle.

"Desde el mes de noviembre de 1924, la situación comercial ha empeorado, especialmente en la exportación. Hay un millón doscientos ochenta y siete mil desocupados más que el año pasado.

Ese millón y pico sería una gran fuerza si no estuviese guiado por los eternos malos pastores, que en las vísperas de elecciones les prometen la revolución, como prometerles el paraíso, sin carga, sin deberes, y al día siguiente le abandonan para seguir la política de su partido.

Bajo el gobierno de Mac Donald se votaron sumas fabulosas para la construcción de armamentos, y, al gravar con nuevos impuestos a los contribuyentes, contribuía a mantener invariable el nivel de la desocupación.

Esos amagos, esas vagas amenazas de desencadenamiento de la violencia, son sólo fintas de políticos, de quienes ríen por ambiciones autoritarias y de apetitos de dominación. Se envidian y se odian toda vez que se les escapa la presa, pero se pondrían de acuerdo de ser amenazados por un enemigo, quien llevara a la realidad esa revolución teórica y plástica que ellos predicaban.

de la época, bastante completa, según parece. En esa lista figuran diez periódicos alemanes, 14 italianos, 11 españoles, 11 franceses, etc. En total hay 63; de los periódicos italianos, 3 son de la Argentina, uno del Brasil, y uno de Estados Unidos; de los españoles, corresponden 1 a Buenos Aires, 1 a Montevideo, otro a Santiago de Chile, otro a Estados Unidos.

Nuestra época está muy lejos de ser floreciente para el anarquismo; en varios de los países donde siempre tuvo un relativo predominio sobre las otras tendencias sociales, es imposible actualmente toda propaganda y toda prensa. Pero, sin embargo, de las 90 publicaciones anarquistas que podemos contar hoy en el mundo, corresponden 35 al idioma español. En la lista de 1894, apenas correspondían 9 publicaciones a la América española; de la lista actual corresponden 28; la Argentina es el país que tiene más prensa anarquista. Frente a esos números tenemos actualmente 17 publicaciones italianas en Italia, Francia y Estados Unidos, 9 francesas, 2 inglesas, 3 portuguesas, 3 yiddish, 5 en holandés 3 en ruso, etc. Ningún idioma puede competir en lo que se refiere a la difusión de nuestras ideas con el español. Consideramos que tenemos el deber moral de llevar a los otros países el resultado de nuestras experiencias para que recojan en ellas nuevas inspiraciones y comprendan la razón de ser de nuestro éxito. Pues sería ridículo que pretendiesen marcar la pauta internacional quienes no han sabido hacer en sus respectivos países nada tan sólido para nuestras ideas como lo que ha sabido hacerse en los países de habla española. Mas aún: de la tendencia doctrinaria de esa prensa deduciremos la explicación del estado de cosas: de las 35 publicaciones en lengua española, 23 defienden la tendencia de la aplicación del anarquismo al movimiento obrero, o como se dice en Alemania, el anarco-sindicalismo; 9 son neutrales (como *Revista Blanca*, *Revista Nueva*, *Tierra*, *La Antorcha*, etc.) y 3 son individualistas (*El Hombre*, *La Pampa Libre*, *El Sembrador*). En italiano no hay ninguna publicación anarquista, a excepción, tal vez, de *Umanità Nova*, de Brooklyn, que defiende la aplicación del anarquismo al movimiento obrero en la forma que lo hacemos nosotros; en cambio hay 4 publicaciones individualistas; en Alemania hay tres que defienden el anarquismo aplicado al movimiento obrero: (*Der Syndikalist*, *Junge Anarchisten*, *Die Internationale*); en francés hay dos o tres publicaciones individualistas y 7 comunistas anarquistas; ninguna aprecia la significación del movimiento obrero en la forma que se hace en la mayoría de la prensa anarquista española.

Decíamos que a España le correspondería ponerse a la cabeza de una campaña internacional que llevase a todos los rincones de la tierra la razón de ser del anarquismo fundido con el movimiento obrero en la forma históricamente conocida por los países de habla española. Por desgracia aquellos que estarían llamados a defender una herencia preciosa y a enriquecerla y a hacerla prosperar, se dedican hace unos años a renegar del anarquismo, a quien deben cuanto son y cuanto han hecho. Tomemos, pues, nosotros la iniciativa y esforcémonos por imprimir al anarquismo internacional una orientación menos verbalista y más revolucionaria, menos filosófica y más social.

Tres tendencias principales se presentan en oposición a nuestra tesis del anarquismo en el movimiento obrero:

La de los anarquistas comunistas, que no hacen mayores distinciones entre un sindicalista reformista y uno libertario (Malatesta-Fabbri);

La de los sindicalistas en el sindicato y anarquistas en los grupos de afinidad (Pestaña y Cia.) y

La de los individualistas.

Los adversarios del campo enemigo no los tenemos en cuenta.

Podríamos hacer muchas subdivisiones;

por ejemplo, entre los individualistas los hay que rechazan el sindicato como un ambiente antianarquista (*Rivendicazione*, *Icomocasta*), los hay que pretenden haber descubierto una forma de organización obrera ideal (*El Hombre* de Montevideo, halló la panacea industrialista, *La Pampa Libre* los sindicatos accidentales) y los hay que no se preocupan de ningún modo del movimiento obrero, que están *en dehors* de esas pequeñeces y suponen que nuestra prensa debe convertirse en agencia de *amor libre*, poniendo el sexualismo revolucionario en la base y la cima de todo (el *En dehors* de Orleans).

A la tendencia Malatesta y Fabbri podemos sumar grupos pasivos en la cuestión del anarquismo y el movimiento obrero, como *Fede*, *Revista Blanca*, etc. que no se interesan en buscar una solución al asunto y se dedican a una propaganda puramente subversiva o cultural.

Toda polémica debiera tener por base una definición previa del valor que se da a las diversas palabras que expresan los puntos de discordia. Por ejemplo, se habla de "sindicalismo" y cada cual le aplica el sentido que desea; así ocurren incomprensiones que podrían evitarse con una discusión previa sobre el significado de los términos. Nosotros somos tan adversarios del sindicalismo como el que más y posiblemente nuestra actitud logre lo que no lograrían nuestras críticas verbales de los individualistas: hacer desaparecer esa tendencia de las filas del movimiento obrero.

Pero nosotros no confundimos el sindicalismo, es decir, una doctrina especial que se basta a sí misma, y que en su forma teórica (la charte d'Amiens) se coloca a igual distancia de los partidos políticos que del anarquismo, con el movimiento obrero revolucionario. El movimiento obrero, emancipado de toda tutela externa, *incluso la tutela anarquista*, va naturalmente a la destrucción del régimen capitalista y del Estado. Esa tendencia no nació en el cerebro de algunos pensadores aislados, sino en el seno de las masas revolucionarias; es un sentimiento instintivo. Lo mismo que en todas las revoluciones el pueblo manifiesta su odio a las Bastillas y las antequita al precio de no importa qué sacrificios, lo mismo anhela organizar su vida sobre nuevas bases y asegurarse un radio de libertad individual y colectiva de acuerdo a la medida de sus aspiraciones y necesidades. No, el anarquismo no es una filosofía individual, no es un descubrimiento de tal o cual pensador, es un movimiento social histórico que existía sin los Bakunin y sin los Kropotkin. Lo que han hecho estos hombres extraordinarios es acelerar las definiciones, concretar los anhelos revolucionarios de los trabajadores, darles un nombre. No olvidemos eso, no olvidemos que no somos una secta que dispone de la verdad absoluta, sino que pertenecemos a un vasto movimiento social de la historia que implica la destrucción del Estado y la reorganización de la vida económica y social sobre bases libertarias. El pensamiento, las teorías, tienen aquí menos importancia que el movimiento, que los hechos.

Cuando decimos que el movimiento obrero independiente de toda tutela externa se dirige hacia el objetivo que reconoce la doctrina anarquista como suyo y sin embargo no deseáramos la tutela anarquista del movimiento obrero, no nos contradecemos, pues, al hablar de la tutela anarquista nos referimos a la que quisieran imponer o llevar al seno del proletariado organizaciones ajenas al proletariado mismo. Nosotros no podemos reconocer un anarquismo político, organizado sobre las bases de un partido, es decir, escindido del movimiento obrero; consideramos que se forma en esos organismos el espíritu de secta y la mentalidad de dirección. Y por anarquistas que seamos, no veremos jamás con buenos ojos que se oriente el movimiento obrero en nombre de un *partido político anarquista*, por la sencilla razón que estimamos que tal partido político es una desviación del anarquismo y que el anarquismo histórico es el que representan los trabajadores revolucionarios, libres de toda tutela externa e intelectualmente emancipados de las tradiciones políticas esclavizadoras y de los pre-

juicios de una educación milenaria religiosa.

Queremos cooperar a que el proletariado descubra la finalidad de sus esfuerzos, pero no queremos presentarle desde lo alto, como un nuevo decálogo, una serie de verdades más o menos sagradas o consagradas. Nuestro ideal es fundirnos con las masas revolucionarias, ayudarles a evolucionar y a emanciparse, pero como miembros de esas masas y no como elementos de un partido distinto.

El anarquismo no es cosa de partido o de secta, es una tendencia de la historia; no sólo ha reconocido eso Giovanni Bovio, sino también Karl Marx y el mismo Lenin y todos los socialdemócratas de otros tiempos. Esa idea está estampada en el *Manifiesto comunista* de Marx y Engels. La diferencia entre ellos y nosotros consiste en la consecuencia con esa idea, en la fidelidad a su contenido. Marx y Lenin la reconocieron, pero hicieron mucho más que los Bismark y los Nicolás II por obstaculizar su desenvolvimiento.

No es, pues, ningún crimen el movimiento obrero anarquista, es un hecho natural, es el solo movimiento obrero que sigue un desenvolvimiento espontáneo. El anarquismo no se impone desde afuera del movimiento obrero; desde afuera se imponen tendencias y corrientes que repugnan a la historia, como el fascismo, la socialdemocracia, el comunismo, el sindicalismo amorfo; el anarquismo nace del movimiento obrero mismo.

Cuando nosotros hablamos del anarquismo proletario por oposición al anarquismo filosófico o profesional, nos referimos a ese pensamiento: la base del anarquismo no es el gabinete del pensador, sino el proletariado revolucionario, por eso reaccionamos contra los que quieren que el proletariado adopte una doctrina extraña aunque se llame anarquista también, y abandone la suya, instintiva, natural. Es todo lo contrario, no es el pensador, el filósofo el que debe inspirar el movimiento obrero, es el movimiento obrero el que debe inspirar a los filósofos y a los pensadores para que éstos y aquél resulten beneficiados.

Por doquier tropezamos con la unidad de clase, más defendida aun por ciertos camaradas, como Fabbri, que por los marxistas. La idea de clase no existe como resultado de determinadas condiciones económicas, es una abstracción sin fundamentos. Y aun aceptando ese sofisma, podríamos decir que únicamente se establecería la unidad de clase cuando el ejemplo de las organizaciones obreras independientes, es decir anarquistas, curda y se generalice. En cambio nos parece que atentan contra la unidad, que debe ser un fruto natural y no una imposición de la disciplina y de la fuerza, los que quisieran agrupar en una sola organización a todos los asalariados, por que son asalariados. Eso nos recuerda las teorías de ciertos etnólogos que atribuyen a una raza una misión universal; su aplicación al movimiento revolucionario substituiría el denominador común *ario*, *germánico*, *chino*. ¿Cómo es posible una organización obrera con exclusión de todas las tendencias y convicciones? Eso quiere decir que tampoco el anarquismo podría ser reconocido como ideal, es decir no podría sostenerse en tal organización *única* ninguna aspiración antiestatista, atea, anticapitalista. ¿Para qué tal organización? No existe una sola organización en el mundo que no tenga una finalidad cualquiera. ¿Habría de hacer una excepción la organización revolucionaria de los trabajadores? Bienvenida sea la ruptura de la unidad de clase si ella nos trae la posibilidad de un desenvolvimiento espontáneo y natural de las fuerzas de la revolución. Tenemos a los partidarios de influenciar el movimiento obrero desde las cumbres de un partido político anarquista, defendiendo la formación de un organismo único de los trabajadores asalariados, con exclusión de toda tendencia doctrinaria (la demanda de la libre discusión de ideas es equivalente en la realidad). ¿Cómo se concilia eso?

Está bien que se luche por la expulsión de toda tendencia extraña del seno del movimiento obrero, incluso la tendencia de los filósofos del anarquismo político, pero querer que desaparezca

también el anarquismo como finalidad de las luchas y de los sacrificios del proletariado ¿no es el suicidio? Apelamos a Karl Marx, que escribió:

"Todos los socialistas entienden por anarquía esto: una vez obtenido el fin del movimiento proletario, el poder de Estado desaparece y las funciones de gobierno se transforman en simples funciones administrativas". (*Les prétendues scissions de l'Internationale*).

No reclamamos ningún privilegio para nosotros al defender la orientación anarquista del movimiento obrero; nosotros no somos un partido, somos elementos de un movimiento social histórico que tiene la anarquía por finalidad: ¿en nombre de qué debemos renegar de ella?

No hemos podido comprender nunca el dualismo del sindicalismo en los sindicatos y del anarquismo en los grupos de afinidad. ¿Cómo puede un hombre elevar esa doblez a la categoría de teoría? O en el sindicato se defienden las mismas ideas que en el grupo anarquista o no; si se defienden las mismas entonces no hay tal sindicalismo; y si no se defienden, entonces negamos que se pueda ser anarquista. La anarquía no es una doctrina destinada a tal o cual actividad y ajena a otra u otras. Es un resultado de la vida total y anima todas las actividades, económicas, sociales, culturales, artísticas. Nos parece que una parte de la gran disidencia teórica que nos separa de Pestaña y Cia. es la suposición de estos camaradas de que la anarquía no puede manciarse en la vida económica. Pero en el fondo está la concepción del anarquismo como una secta y no como un movimiento social histórico. Lo cual contrasta sobremanera en España, donde nuestras ideas no fueron nunca entretenimiento de filósofos y literatos, sino una bandera de los trabajadores revolucionarios que supieron eludir las influencias extrañas, estatistas, religiosas, liberales.

Esa tendencia es más frágil aún que la de los individualistas. Al fin y al cabo, éstos viven en otro mundo y no se ocupan por principio de esas miserias de la vida cotidiana. Para ellos el problema social se resuelve muy simplemente, bien con el vegetarianismo o con el sexualismo revolucionario o con masturbaciones estéticas diversas. Pero los anarquistas en los grupos y sindicalistas en los sindicatos son más contradictorios, menos consecuentes con su anarquismo. Hemos leído casi todo lo que se escribió en estos últimos años en España sobre el sindicalismo y el anarquismo y no hemos sacado en limpio más que esta perogrullada: el sindicato es un órgano económico y por tanto sindicalista, y el grupo es un órgano esto o lo otro. En una palabra; hemos sacado en claro que existe una confusión deplorable sobre lo que es el anarquismo o una tendencia a renegar de él más o menos diplomáticamente.

Donde el carácter de las industrias no permite la importación de artículos elaborados, como en la construcción o en la agricultura, el capitalismo se procura obreros de países donde el proletariado no está tan desarrollado y donde el nivel de vida es más bajo. Obreros del campo de Galitzia y de Polonia son admitidos en Alemania, Francia, Dinamarca, Suecia, Holanda, etc., donde trabajan por un salario más bajo que los obreros de estos países. En Francia son empleados para la reconstrucción de los territorios devastados obreros polacos, españoles e italianos, que a menudo trabajan según una tarifa concertada en sus países respectivos con los agentes capitalistas en condiciones mucho peores que los obreros en construcción de Francia. La consecuencia de ello es la amenaza de las conquistas de los obreros de la construcción franceses.

Por otra parte, la perspectiva de mayores posibilidades de ganancia y de mejores condiciones de vida seduce a los trabajadores en los países de industria poco desarrollada hacia países con un desenvolvimiento industrial más elevado y perfecto. América era antes y es hoy todavía el país de los sueños para los elementos deseosos de probar fortuna en la emigración. Ordinariamente en los primeros tiempos, con pocas excepciones, se convierten en un peligro para la estabilidad de los salarios y privan a menudo a los trabajadores nativos de las posibilidades de trabajo. Eso implica, entre otros inconvenientes, un odio al extranjero, en perjuicio del proletariado internacional, en beneficio de los capitalistas y guerrillistas.

Este estado de cosas se ha agravado tanto en los últimos tiempos, que la internacionalización de la lucha de clase sobre un fundamento sindical se ha convertido en una urgente necesidad. En Francia ya se advierten manifestaciones

LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL LA PROTESTA

La Revolución Social en Francia, por Miguel Bakunin — primero y segundo tomos, \$ 1.50

Temas Subversivos, por Sebastián Faure — un tomo de 310 págs. Próximamente segunda edición

Los anarquistas (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., \$ 1.00

Mi Comunismo, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2.00 — Encuadernado en tela, \$ 3.50.—

Conferencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno, por P. Kropotkin. Un tomo de 150 págs. Rústica, \$ 0.50. Encuadernación tela, \$ 1.50 —

Cartas a una mujer sobre la anarquía, por Luis Fabbri. En rústica, \$ 0.50 — en tela \$ 1.50.—

La Ucrania revolucionaria, por A. Souchy — \$ 0.30

Miguel Bakunin (Noticia Biográfica), por Max Nettlau, \$ 0.20

D. Abad de Santillan

La lucha sindical internacional

Antes de la aparición del moderno movimiento obrero, no había luchas unitarias por más altos salarios, reducción de la jornada, mejoramientos de las condiciones higiénicas del trabajo y otras dentro de un oficio o una industria. La lucha por condiciones igualitarias de trabajo y de vida por las masas organizadas es un progreso que fomenta los intereses comunes del proletariado, desarrolla la conciencia social y fortifica la idea de la lucha de clase.

Al principio se limitaba la lucha común o colectiva a los miembros de un oficio dentro de una localidad. Pero se evidenció pronto que el capitalismo sabía inutilizar esas luchas y los trabajadores se vieron forzados a unirse en federaciones de industria por todo el país para poder realizar con éxito sus intereses y defender sus derechos. Pero después se demostraron las federaciones nacionales de industria mismas como un baluarte insuficiente contra el capitalismo avasallador.

El perfeccionamiento de los medios de comunicación hizo posible al capitalismo cubrir sus necesidades en los países donde a causa de los bajos salarios podían entregar artículos más baratos. Inglaterra hizo transportar su demanda de artículos textiles de la India, pues los obreros hindúes recibían sólo una décima parte del salario de los trabajadores ingleses. El capitalista inglés aprovechó esa circunstancia para reducir los salarios de los trabajadores ingleses. Se produjeron "lock-outs", huelgas y duras luchas. En tiempos de la inflación en Alemania, el proletariado alemán ofició de opresor de los salarios en medida internacional. Los capitalistas de Holanda, Escandinavia y muchos otros países vecinos de Alemania, ganaban más importando productos elaborados en Alemania que haciendo trabajar sus propias fábricas y paralizaron éstas. La consecuencia de eso fué una gran desocupación y una dura lucha por las posiciones conquistadas en casi todos los países. También actualmente son utilizados como pretexto por los capitalistas de otros países los bajos salarios y la pérdida de las ocho horas en Alemania, para desconocer las conquistas del propio proletariado.

Donde el carácter de las industrias no permite la importación de artículos elaborados, como en la construcción o en la agricultura, el capitalismo se procura obreros de países donde el proletariado no está tan desarrollado y donde el nivel de vida es más bajo. Obreros del campo de Galitzia y de Polonia son admitidos en Alemania, Francia, Dinamarca, Suecia, Holanda, etc., donde trabajan por un salario más bajo que los obreros de estos países. En Francia son empleados para la reconstrucción de los territorios devastados obreros polacos, españoles e italianos, que a menudo trabajan según una tarifa concertada en sus países respectivos con los agentes capitalistas en condiciones mucho peores que los obreros en construcción de Francia. La consecuencia de ello es la amenaza de las conquistas de los obreros de la construcción franceses.

Por otra parte, la perspectiva de mayores posibilidades de ganancia y de mejores condiciones de vida seduce a los trabajadores en los países de industria poco desarrollada hacia países con un desenvolvimiento industrial más elevado y perfecto. América era antes y es hoy todavía el país de los sueños para los elementos deseosos de probar fortuna en la emigración. Ordinariamente en los primeros tiempos, con pocas excepciones, se convierten en un peligro para la estabilidad de los salarios y privan a menudo a los trabajadores nativos de las posibilidades de trabajo. Eso implica, entre otros inconvenientes, un odio al extranjero, en perjuicio del proletariado internacional, en beneficio de los capitalistas y guerrillistas.

Este estado de cosas se ha agravado tanto en los últimos tiempos, que la internacionalización de la lucha de clase sobre un fundamento sindical se ha convertido en una urgente necesidad. En Francia ya se advierten manifestaciones

bien claras del ostracismo del obrero francés de la construcción contra los trabajadores inmigrantes, españoles e italianos, sobre todo polacos. La federación de obreros de la construcción de Francia, sindicalista, debe interponer todo su influjo para hacer comprender a los trabajadores, que esos obreros extranjeros son, como ellos mismos, víctimas del capitalismo internacional y que luchar contra él y su aniquilación es justamente la misión del movimiento obrero revolucionario.

El movimiento obrero internacional debe tener en cuenta este asunto, pues ahí precisamente está el campo práctico de acción de una organización obrera internacional.

Como la causa de la emigración y de la inmigración internacional, la opresión internacional de los salarios y la amenaza de las posiciones ya conquistadas está en la desigualdad de las condiciones de vida y de trabajo, la presentación de demandas de condiciones de vida y de trabajo iguales y la organización sistemática de una lucha para la consecución de esas demandas debe ser el objetivo inmediato en todos los países. Pues es claro que la igualdad de los salarios, de la jornada de trabajo, de las condiciones higiénicas del trabajo en todos los países, produciría grandes alivios al proletariado internacional y privaría, al contrario, al capitalismo de todos los países de poder emplear el proletariado de un país contra el de otro.

En primera línea, para la consecución de ese objetivo está la lucha por:

- 1.—La jornada de ocho, de siete y de seis horas.
- 2.—Un salario real unitario.
- 3.—Un derecho de co-determinación equivalente en el proceso del trabajo.
- 4.—Mejoramientos higiénicos internacionales en el trabajo.

Para conseguir esas reivindicaciones, los trabajadores de cada país deben saber primeramente cómo están las condiciones de trabajo y los salarios en los demás países, mediante la publicación de estadísticas internacionales de las respectivas organizaciones internacionales de oficio y de industria. Esas estadísticas comparadas deberían ser dadas a conocer en cada país. Si luego los obreros de una industria de algún país entren en lucha para mejorar su situación, los obreros de la misma industria en todos los demás países deben entonces declararse solidarios con los obreros en conflicto. Esa solidaridad debe ser efectiva y el medio más eficaz es la huelga solidaria. Cuando los mineros alemanes se declararon en huelga en la primavera de 1924 por la defensa de las siete horas y por mayores salarios, los industriales alemanes cubrieron sus necesidades con carbón inglés, extraído por los mineros ingleses. En este caso habría debido producirse un boicot internacional del proletariado organizado contra Alemania. El boicot internacional y la huelga internacional solidaria tendrían una extraordinaria significación para el proletariado en las luchas futuras.

La Asociación Internacional de los Trabajadores se ha ocupado en su segundo congreso de Amsterdam de este problema y ha señalado la necesidad de la formación de federaciones internacionales de industria. El congreso resolvió primeramente la formación de un secretariado internacional de los obreros en construcciones portuarias y un secretariado internacional de la industria metalúrgica alemana. En cuanto se presente en otros dominios la posibilidad de formar otros secretariados internacionales, se hará. No hay duda que esas asociaciones internacionales de industria tienen una gran misión que cumplir en la lucha de clases y que su acción puede influir favorablemente en la lucha por el mejoramiento e igualación internacional de la situación proletaria.

Los sindicatos reformistas han comprendido igualmente la importancia de las conquistas internacionales y la necesidad de asegurar internacionales esas conquistas. Pero como se colocan nacionalmente con el capitalismo en el terreno del orden mundial burgués y del Estado

actual y emplean también internacionalmente ese principio, toman parte en el bureau internacional del trabajo de Ginebra, una institución de los Estados capitalistas cuya misión es evitar las luchas revolucionarias de clase que podrían poner en peligro la existencia del orden capitalista. El objetivo y el círculo de acción de los sindicalistas reformistas y sus luchas no van más allá de la sociedad actual. Por eso no pueden realizar los sindicatos amsterdambianos una lucha sindical internacional como la que exige el desenvolvimiento del capitalismo.

Con las tareas inmediatas mencionadas, sin embargo se agotaría tan poco la lucha internacional de clases como la lucha del proletariado en los cuadros de una nación. El objetivo del movimiento social obrero es la abolición del sistema del salariado, la abolición del capitalismo y del Estado y la instauración de una sociedad libre. Ese objetivo sólo puede ser realizado quebrantando el poder de las fuerzas dominantes en todos los países. Los medios para llegar a ese resultado están contenidos en la acción directa del sindicalismo revolucionario. La lucha internacional de clases será una lucha inspirada por el sindicalismo revolucionario. Con ese signo venceremos!

A. SOUCHY

Verdad y Justicia

Oyeron en esto un gran ruido, como de pendencia, en un rincón de la plaza, entre diluvios del populacho. Era una mujer, origen siempre del ruido. Muy fea; pero muy aliñada. ¡Mejor fuera prendida! Servíala de adorno todo un mundo, cuando ella le descomponía todo.

Metía, a veces su mal pleito, y a gritos se formaba, cuando más se deshacía. Habíalas contra una mujer muy otra en todo y aun por eso su contraria. Era ésta tan linda, cuando desahillada; mas no descompuesta.

Iba casi desnuda. Unos decían que por pobre, otros que por hermosa. No respondía palabra: que ni osaba ni la oían. Todo el mundo la iba en contra, no sólo el vulgo, sino los más principales y aun...; pero más vale enmudecer con ella.

Todos se conjuraron en perseguirla, pasando de las burlas a las veras, de las voces a las manos. Comenzaron a maltratarla y cargó tanta gente, que casi la ahogaban, sin haber persona que osase ni quisiese volver por ella.

Aquí, naturalmente compasivo Andreño, fué a ponerse al lado; mas detúvole el Quirón, diciendo:

¿Qué haces? ¿Sabes con quién te tomas y por quién vuelves? ¿No adviertes que te declaras contra la plausible Mentira, que es decir contra todo el mundo y que te han de tener por loco? Quisieronla vengar los niños, con sólo decirle; más, como flacos y contra tantos y tan poderosos, no fué posible prevalecer, con lo cual quedó de todo punto desamparada la hermosísima Verdad y poco a poco a empellones la fueron todos echando tan lejos, que aun hoy no parece ni se sabe dónde haya parado.

Basta. ¿Qué? ¿No hay justicia en esta tierra?, decía Andreño.

¿Cómo no?, le replicó el Quirón; pues de verdad que hay hartos ministros suyos. Justicia hay y no puede estar muy lejos, estando tan cerca la Mentira.

Asomó en esto un hombre de afecto agrio, rodeado de gente de juicio y, así como le vio, se fué para él la Mentira a informarle con muchas razones de la poca que tenía.

Respondíola que luego firmara la sentencia en su favor a tener plumas.

Al mismo instante ella le puso en las manos muchos alados pies, con que volando, firmó el destierro de la Verdad, su enemiga, de todo el mundo.

¿Quién es aquél, preguntó Andreño, que para andar derecho, lleva por apoyo el tormento, en aquella flexible vara?

Este, respondió Quirón, es juez.

Ya el nombre se equivocó con el vendedor del justo. ¡Notable cosa que toca primero para oír después! ¿Qué significa la espada desnuda, que lleva delante, y para qué la lleva?

Esa, dijo Quirón, es la insignia de la dignidad y juntamente el instrumento del castigo; con ella corta la mala hierba del vicio.

Más valiera arrancarla de cuajo, replicó Crifido. Peor es a veces segar las mal-

POR LOS SALONES

'Cuadros modernos'—(Escuelas belga, francesa y holandesa)—Witcomb

Esta curiosa muestra organizada por Frederic M. Vermoreken — miembro del "Círculo literario y artístico" de Bruselas — pintor y mercante de cuadros, es casi una estafa que se hace al veedor y al público en general.

La escuela francesa se halla poco o nada representada, siendo todavía lo mejorcito que existe allí, Eugene Boudin (1825-1908), Leburg, Violet-Leduc, el arquitecto, malhadado refaccionador de las catedrales góticas, y dos o tres nombres más. De la escuela holandesa hay una sola tela. Y de la escuela belga, si no se remonta a la prehistoria de la pintura, antes del impresionismo, los modernos no aparecen por ninguna parte, a no ser que por moderno se considere a Emile Claus, casi octogenario, cuya composición "Les Margarites", no puede ser nunca lo mejor de este artista. Sábese que Claus, desde mucho tiempo dejó de lado su paleta impresionista.

Más es necesario recurrir al prólogo, que el Sr. Vermoreken solicitó a Alfred Delanois — pintor católico, al parecer — para percatarse con cuál criterio se organizaban ciertas exhibiciones. Debemos darnos la pena de traducirlo, a fin de saber qué flaco servicio se les hace a los artis-

tración de la espiritualidad, magüer que en algunos se manifiesta una cierta influencia de atonía latina.

La orientación actual de la pintura en Bélgica, se halla vacilando en el deseo de renovación, donde las búsquedas individuales se expresan en desórden y con gran variedad de manifestaciones particulares.

Sin embargo, cuantos conocemos la corriente del estado actual de la pintura de vanguardia en Francia, nos vemos precisados a constatar que nuestra joven generación de artistas, por simpática que sea ella, intenta *vivificarse* con demasiada frecuencia en los centros artísticos de París, y por eso puede ser que, también a menudo, nuestro carácter racial tenga que sufrir."

Estas breves palabras bastarían para explicar por qué el núcleo más representativo del arte y de la pintura belga de estos tiempos, no pudo tener cabida en la muestra organizada por un mediocre pintor y un mediano catador de cuadros.

Naturalmente, se recurrió a quien, por desear mantener incólume el patrimonio de las tradiciones, no podía ver con agrado que nuevos aires, venidos de donde quiera, reanimasen con aliento renovador,



LAERMANS — "El muerto".

Ellos son Oscar Jespes, Floris Jesper y Paul Joostens.

Más anterior, mucho más anterior a esta extrema vanguardia, hubo una rica sensibilidad, que de la pintura derivó al arte escultórico. Es Rik Wouters, quien ensanchó la brecha del cézannismo. Y siguen muchos nombres: Rogers Parents, franceses de origen; Ferdinand Schirren, Jean Brusselmans y Charles Dehoy, los dos creadores que se destacan de la pléyade brabantona.

Y, gozosos, anclamos, para extendernos acerca de la personalidad de un pintor de maduros años, que desenvolviéndose dentro de los ciclos de la tradición de la pintura belga logra componer obras maestras, aceptadas con admiración y rara unanimidad por los artistas de su tierra, aunque sean tocados de los más diversos matices estéticos.

Es Laermans, el glorioso sordo y mudo, quien, viviendo y trabajando en los barrios industriales — exento de toda declamación o demagogia — supo imprimir a sus telas un sello de religiosidad sana por lo objetiva, y silenciosa por la ausencia de la menor gesticulación, transvasando a la materia plástica la vida de sucesivos dolores de los obreros, quienes, agobiados por los sufrimientos, llegan, a cierta edad, a enquistarse en la creencia que la tristeza y las penurias son elementos naturales, para ellos, como lo es para el pez el agua y al ave el aire.

Pocos, como Laermans, — siempre respetando los límites de su arte — hubieron de revelar desnudo y estremecido ese abscondido sentimiento de trágica y negativa belleza de la modernidad civilizada e industrializada.

Su tela "El muerto" nos sugiere todo esto, y quienes pudieron verla en la orquestación de su colorido, afirman que las tonalidades acrecientan la intensidad de esa tragedia, casi baladí, del vivir cotidiano.

No es, pues, ni fuera de lugar ni extraordinario que clamemos para que alguien nos traiga, — no solamente las obras de Laermans, sino de las escuelas más representativas de Bélgica. Y las hay, las hay, abundan y son numerosas, puesto que un renacimiento parece surgir con explosión incoherente, en la tierra de Rubens.

De ahí que, a falta de otra ilustración, demos el cuadro, ya famoso, de Laermans.

Pero son una multitud los artistas belgas que pintan con singular fortuna, logrando resultados no desdeñables, y se conservan incoherentes de todo funambulismo.

Hemos de citar otros nombres. Uno de los primeros pintores católicos fué Albert Servaes, quien, extrayendo aun su realidad pictórica "sur le motif", poseía los acentos salvajes del naturalismo español, alterándolo con el canto llano de las caticumbas para ir a Grunewald, hasta arribar a Roger Van der Weiden, sin que se interrumpa la armonía ni suscite la contradicción. Hay más, Jakob Smits, pintor religioso de la Campina; un Clays, un Savery, un Jules Boulez, y etc.

En la nueva generación, que es la "escuela de Laethem", se encuentran Costant Permeke, Gustave Smet y Fritz Van den Bergh. Representa esta tendencia una "nueva poética", con recursos también

modernos para expresarse. Permeke, habiendo sufrido la influencia de Albert Servaes, es un artista que nada quiere hacer sino desarraigándolo de la realidad, pero con una interpretación de poeta cósmico. Siendo el "más materialista" de los pintores, es también el más visionario. Su obra "El extranjero" denota esas cualidades, consideradas antagónicas. Además podría citarse Auguste Mambour y René Guette.

Se comprueba cuántos nombres, cuántos temperamentos y cuántas obras permanecen ignoradas para nosotros. Y cuántos también faltan en esta muestra, que con harta falacidez se tilda de novedosa e intenta teñirse de modernidad, que lo fué ya hace muchos años.

Breves palabras serán suficientes para resumir nuestra opinión acerca de los cuadros belgas, holandeses y franceses traídos por el pintor y mercante Vermoreken.

Los franceses son los que a todas luces triunfan, con Lebourg — "La Seine, aux environs de Paris" — Abel Trouchet — "Port en Bretagne" — y hasta con Violet-Leduc, con un suave paisaje de desvanecida coloración y con un sabor a lo Corot.

A excepción del belga Schampheleer — "La Mare Ensoleillée" — una tela labrada en tonos menores, y de empaste jugoso y de nebulosidad argentada, los demás son de una absoluta mediocridad.

Leempoleés, con "Jesu-Christ", de un acaalamiento chocante, es quien da la nota de banalidad pintada. Luego, existen aquellos que ocupan un término medio desesperante y son los más fastidiosos para definirlos. Pintan bien, correctamente, son agradables; de vez en vez modulan un trozo de pintura, pero no dicen nada, ni expresan nada, porque nada tenían que decir ni expresar. Ellos no se hallan ni en el infierno ni en el paraíso de la pintura: están en el limbo.



Cuando veais un ser preso de una desenfrenada envidia hacia dos seres que se aman con vehemencia, nunca le juzguéis mal, que su envidia es una virtud, porque se habrá demostrado con ella capaz de comprender la grandeza de un amor y más aún: de ser su intérprete. LUIS M. BARAGNAN.

EL BOTINCITO ROTO

Juan Piedra y Evaristo Leal, lentamente, iban caminando por una apartada calleja del suburbio. Linda, la luna de estío, llenaba como de miel la calleja: su luz era dorada y dulce. Los amigos pasaron ante una casucha de latas, ya casi en el campo; y Evaristo Leal se detuvo. Dijo:

—¡Mire!
Juan Piedra miró: En la ventana, embarrado, maltrecho, había un botincito de niño; su dueño tendría siete u ocho años. Y recordaron, entonces, que aquella era la noche víspera del día de Reyes.

Evaristo se conmovió:
—¡Pobrecito!, ¡pobrecito!... Este pobrecito niño, seguramente, ha puesto su botín para que los Reyes Magos se lo llenen de juguetes y dulces. ¡Pobrecito!...

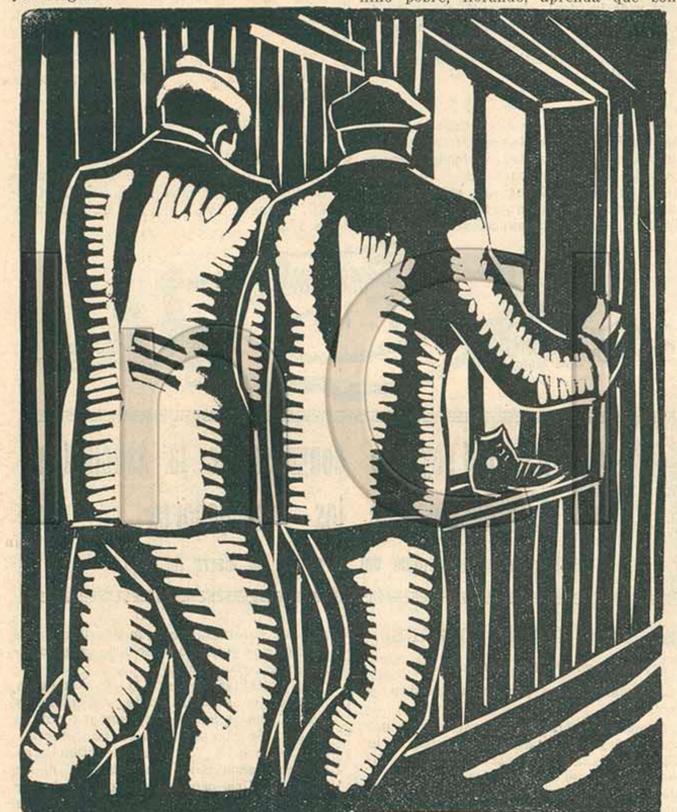
Y se pintó la escena del chiquillo pobre que desearía quizás un caballito o una pelota de fútbol que sus padres no le podrían comprar. Se imaginó su esperanza, la ilusión con que, tal vez a escondidas de sus padres, había llevado su botincito, a esperar de los milagrosos Reyes Magos...

—Está bien, tiene razón; respondió Evaristo Leal, tiene razón. Sin querer iba a contribuir a propagar la mentira: ¿pero qué quiere?... ¡Me parte el alma ese botincito sucio y roto! ¡Me conmueve! Yo también tengo un niño de esta edad, al que no le digo que son los Reyes quienes le traen juguetes; ¡pero le compro juguetes! ¿No cree que un niño necesita juguetes? ¿No cree que los juguetes le son indispensables?

—¡Sí!
—Volveré mañana; dijo Evaristo Leal guardando el dinero.

—¿Y a qué va a volver?
—A darle los diez pesos. Le daré los diez pesos y le diré que no hay Reyes; pero que yo pasando...

—¡No haga eso, amigo, no haga eso!; volvió a gritar Juan Piedra, si Vd. hace eso, ¡cree que faltará un estúpido que le diga al niño: "A este señor lo mandan los Reyes"? ¡Y el niño, ese niño pobre, seguirá creyendo en la farsa, seguirá sujeto a la mentira! ¡No haga eso! Deje que ese niño pobre se desengañe, deje que ese niño pobre, llorando, aprenda que son



—¿Qué va a hacer?; gritó Juan Piedra, ¿qué va a hacer?
Evaristo Leal había sacado la cartera.

—Voy a ponerle estos diez pesos en el botincito...

—¡No! ¡Nunca! ¡Jamás! ¡No haga ese disparate!; gritó Juan Piedra. ¿Qué? ¿Quiere Vd. hacerse cómplice de esa estúpida fábula de los Reyes Magos? ¿Quiere Vd. contribuir a que se mantenga en el engaño a un niño pobre? ¡Pero no se da cuenta que eso es un delito! ¡No! ¡Basta de engaños, basta de farsas! Si la sociedad sigue tan llena de injusticias, a pesar de todo lo dicho y hecho para extirparlas, se debe a aquellos que engañan a los pobres, a aquellos que, por compasión, por su piedad, contribuyen a que se los siga manteniendo en el engaño. ¡Deje que ese niño pobre se desengañe, deje que sepa por cuenta propia que no hay Reyes Magos para los niños pobres! ¡Es preciso despertar a los dormidos y sacudirlos a desengaños! La compasión no es más que un sedante con el que se los alietarga más todavía. ¡Deje que se desengañe, que lllore de dolor y de ira ese niño pobre!

mentira los Reyes. Hoy aprenderá que es mentira eso, y mañana aprenderá que son mentiras...

—Pero...

—Deje que sufra, que lllore, que se desengañe ese niño pobre! La injusticia social sólo va a extirparse cuando los pobres, a fuerza de dolor, se desengañen. No contribuya con su piedad, a hacer un esclavo de mañana, a ese niño pobre que puede llegar a ser un rebelde, un emancipado mental...

Y, atencándole un brazo, con su vigoroso puño, Juan Piedra arrastró a Evaristo Leal:

—¡Vamos! La injusticia no se cura con piedad, sino con dolor. ¡Vamos! El cáncer no se cura con cataplasmas, es necesario arrancarlo con bisturí. ¡Vamos!...

Álvaro Jungue



El valor del Racionalismo y la evolución de la humanidad

III

La revelación o más bien la verificación de las grandes leyes generales que la humanidad debe tener en cuenta, si quiere evolucionar en un sentido conforme a su genio específico, coincide con otro hecho capital que amplifica singularmente el alcance de esos descubrimientos; se trata de la realización de la unidad de la humanidad como consecuencia de las relaciones intelectuales y económicas que acercan a los pueblos, cubriendo a nuestra esfera con la red de un verdadero sistema nervioso y de un aparato circulatorio que los progresos técnicos permiten desarrollar prodigiosamente. La difusión mundial de esas leyes positivas y generales es así posible y contribuirá a la transformación de la sociedad terrestre en un gran ser colectivo tan perfectamente organizado desde el punto de vista intelectual como desde el punto de vista fisiológico. Es necesario estar engeceado por un nacionalismo muy estrecho para no darse cuenta de esta colosal metamorfosis.

Así, puede preguntarse si M. Duprael, profesor de la Universidad de Bruselas, tiene completa razón cuando en su estudio titulado *Quel est le sens de la vie?* nos dice:

"La ciencia del siglo XX no reniega del evolucionismo, pero se ha dado cuenta que muchas cosas varían infinitamente menos ligero de lo que se habría estado al principio dispuesto a creer, y que hasta hay cosas que varían tan lentamente que pueden y deben tenerse prácticamente como fijas" (1).

Si bien es cierto que la mayoría de nuestros valores morales se han perpetuado a través de las tribulaciones de los siglos, su fijeza prueba que han estado más o menos de acuerdo con las necesidades sociales y que se adaptaban a los sistemas biológicos, si puede decirse, de los grupos humanos que los adoptaron. Sin embargo, esos valores morales no eran los mismos para toda la humanidad; y los hay que se han modificado mucho y otros que han caído en completo desuso.

Es así, por ejemplo, cómo los valores místicos, que fueron los cimientos de las antiguas sociedades religiosas, han perdido, no solamente todo carácter obligatorio, sino que también toda influencia directriz. Surgidos de la imaginación individual, después cristalizados por los teólogos para servir de eje social, se han reabsorbido de cierta manera en las conciencias individuales, transformándose en los hombres esclarecidos, en un sentimiento "que colorea sus creencias concernientes al universo", según la feliz expresión de Bertrand Russell, cediendo el lugar a los valores metafísicos de las sociedades laicas.

Parece, pues, que se cometería un gran error, reposándose sobre una experiencia ignorante de los hechos nuevos; y las elevadas y graves preocupaciones de un Boutroux ante la inminencia del nacimiento de una conciencia humana colectiva parecen más oportunas, si se quiere evitar la sorpresa de acontecimientos que podrían traicionar la confianza de los espíritus resueltamente conservadores.

Cuando M. Duprael nos dice "que la moral no es ni un individualismo ni un orden universal, sino un convencionalismo", tiene razón en cuanto al pasado, donde, agrupados en sociedades aisladas y sin ningún saber positivo, los hombres no han tenido, para vivir juntos, más remedio que admitir un código convencional, código en el que dominaban los valores metafísicos propios, sin duda, para

aglomerar, para unir los espíritus y su bordinarlos al interés del grupo, pero también de naturaleza muy a menudo propia para comprimir más allá de lo necesario la vida individual y para detener la evolución progresiva, la cual se ha efectuado, a pesar de todo, pero ¡al precio de qué sufrimientos y de cuánta sangre?

Por otra parte, examinando las cosas más de cerca, se reconocerá que esas mismas sociedades, con sus límites elásticos, son esencialmente concepciones metafísicas cuyos valores, distintos de un país a otro, no pueden ser sino metafísicos, mientras que la sociedad terrestre, que toma ahora conciencia de su existencia, se funda, ella, sobre una realidad positiva evidente. Entre ésta y el individuo, parece claro que las relaciones, para adquirir cierta estabilidad, deben ser más bien positivas que convencionales.

Es así, como lo dice también M. Duprael, que "nuestro grado de desarrollo moral depende, por una parte de nuestra sumisión a las reglas convenidas, por otra al valor de esas reglas", nos es permitido prever el advenimiento de una sociedad que será la más moral que se haya visto, porque estará dotada de reglas positivas de un valor indiscutible y a las cuales la razón de todos no podrá rehusarle su consentimiento.

Sin duda, la mayor parte de nuestros valores convencionales "son cosas más eficaces y más llenas de porvenir que nunca", pero con la condición que designen virtudes e instituciones en la medida de la realidad a donde hemos llegado, es decir, que ellas puedan ser positivamente definidas. Se puede admitir que todas esas convenciones derivan de nuestra concepción del bien y del mal. Pero, así como esa concepción no es hoy parecida a la de las sociedades religiosas, tampoco semejará mañana a la concepción actual.

He aquí que la creación de la unidad humana superpone a las agrupaciones sociales existentes una organización en la cual las nacionalidades tendrán que incorporarse mediante las profundas modificaciones de estructura y de autonomía que exige el desarrollo de la patria terrestre.

He aquí que se encuentra determinada la condición necesaria del progreso humano: "el desarrollo de la inteligencia entre los individuos mejor dotados desde el punto de vista cerebral, o, para precisar, la marcha de los tipos más alejados del hombre prehistórico en el sentido más favorable al desarrollo de las aptitudes de nuestra especie, es decir en la vía de la investigación científica o de la conquista del saber" (2), lo que tendrá como consecuencia el advenimiento de una dirección científica y racional del mundo, única autoridad susceptible de recibir la adhesión unánime de los hombres.

He aquí que nos son reveladas a la vez la naturaleza electro-química de la materia y la gran ley biológica y sociológica que resulta, ley cuyo conocimiento nos confiere el medio de armonizar nuestras actividades y dirigir las con seguridad en el sentido más favorable al progreso humano, individual y colectivo.

He aquí, en fin, que otra revelación científica nos enseña que los fenómenos vitales, que están bajo la dependencia de leyes únicamente físicas y matemáticas, pueden ser en algunos casos modificados por el hombre. Es así como, para citar un ejemplo, los fisiólogos nos demuestran con experiencias concluyentes que la introducción en el plasma de ciertos catalizadores modificando su constitución química, obran sobre la sexualidad de los seres. ¿Quién sabe dónde se detendrán en este camino los descubrimientos

de una ciencia que concederá a la humanidad un poder intervencionista en el proceso de la vida de los individuos y por lo tanto en la composición de la colectividad?

Si se tienen en cuenta al mismo tiempo los maravillosos instrumentos de relación, de educación y de cultura con los cuales el progreso de las ciencias físicas y mecánicas gratifica a la humanidad y que transformarán radicalmente la mentalidad de las poblaciones del globo, ¿qué valdrán, en presencia de las nuevas condiciones de la vida social, los valores convencionales que tienen curso aun en nuestras agrupaciones rudimentarias? La sociedad terrestre desde el presente concebida se creará la única moral y la única sociología que le convienen, no conservando de los valores actuales sino los que podrán tomar un carácter en armonía con las necesidades de la organización que se esboza. La humanidad escapará de las instituciones inadecuadas, como la mariposa surge de la crisálida.

Buscar cuáles son los valores susceptibles de una reducción positiva, es más importante de lo que se piensa. No puede continuarse aplicando indefinidamente a las sociedades llenas de sufrimientos los remedios metafísicos del pasado. Así no se hace sino agravar el mal. Los problemas urgentes presentan un aspecto general y son soluciones generales, positivas y científicas las que deben dárseles, bajo pena de ver la situación agravarse y hacerse crítica. Esperar volver a la estabilidad anterior, es una ilusión o ceguera. Es necesario obrar en razón a la transformación que se opera, teniendo en cuenta la sociedad colectiva que resultará; es preciso aplicar la filosofía positiva, "verdadero estado definitivo de la inteligencia humana", que Comte consideraba como "la única base de la reorganización social". En la conciencia individual, el sentimiento de la humanidad colectiva sobrepasará al sentimiento nacional como éste ha sobrepasado al sentimiento regional o local. Es tan vano rebelarse contra esta evolución como querer detener las aguas de un río.

Dos buenos espíritus — con los cuales no comparto, sin embargo, sus conclusiones — han comprendido muy bien la necesidad de una evolución de los valores morales. En una comunicación al Congreso para el progreso de las ideas morales, realizado en Bruselas en 1922, se expresaban así al respecto: "Se concibe que la moral, florecencia de la conciencia humana, no puede tener nada de preconcebido e inmutable; como la ciencia, el derecho, la justicia y todas las grandes instituciones humanas, se edifica lentamente para progresar indefinidamente, para adaptarse a las futuras modalidades de la vida de las sociedades, cada vez más y mejor coordinadas". Y Alberto Couson, profesor de la Universidad de Gante, en un estudio intitulado "¿Qué es la civilización?" precisa el sentido necesario de esta evolución: "La civilización u organización civil de la especie humana progresa adaptando el orden social al orden universal. Puede medirse por la acción de los descubrimientos científicos sobre la legislación. Para hacer ciudadanos del mundo (es ese el sentido original y la finalidad de la civilización), es preciso calcar las leyes de la ciudad sobre las leyes de la naturaleza. Porque ésta, más constante en sus efectos que el hombre, arroja a la nada las fantasías de los bárbaros que desconoce la física".

Con todo, a menos de admitir un fatalismo que haría vanas todas nuestras iniciativas, no se pueden considerar sin cierta inquietud las consecuencias de la adquisición por la humanidad del poder de dirigir su evolución en un sentido favorable o desfavorable. Es poder le confiere una dignidad que Pablo Gilie ha puesto en evidencia en una obra reciente (3), y de la cual es indispensable que ella tenga perfecta conciencia; pero esta dignidad implica una responsabilidad también en el ejercicio del poder de que dispone la humanidad. Henri Lambert uno de los primeros, si no el primero, ha demostrado perfectamente en El Nuevo Contrato Social el peligro que corre una sociedad donde el progreso científico y mecánico no es acompañado de un progreso moral correspondiente, y sobre todo de un sentimiento muy nítido de la responsabilidad.

Si se consideran, desde el punto de vista en que nos colocamos, los valores morales dignidad y responsabilidad, nos de-

remos cuenta de la amplitud que han adquirido en relación a su significación pasada y se admitirá que la sociedad que se inaugura no puede estar sometida a una dirección política salda, sea de la competencia de intereses privados, sea del poder del número o del dinero, sino únicamente a una dirección, digamos personal, de la ciencia o, mejor, de la filosofía positiva, dirección que ciertamente se afirmará a medida que los espíritus vayan reconociendo la supremacía de la razón.

La intervención de la inteligencia científica se hace indispensable en los negocios humanos para poner un término a la situación confusa en la que se debate El parlamentarismo se confiesa impotente, en las condiciones actuales, para descubrir remedios eficaces y no se ve cómo las dictaduras improvisadas podrán resultar donde el parlamentarismo, que les es incontestablemente superior en el orden de los regímenes políticos, ha fracasado. Su impotencia proviene, incontestablemente también, de que esas instituciones, creadas para administrar estados convencionalmente limitados, no tienen la ciencia necesaria ni la situación que es preciso ocupar para considerar las cosas desde el punto de vista elevado desde donde se descubren las causas generales del malestar que sufren todas las naciones.

Así que es preciso felicitarse al ver constituirse sobre la esfera, por una especie de condensación de las inteligencias, polos centrales que darán al mundo direcciones racionales. La intervención de las inteligencias científicas se hace sentir ya, y no es posible afirmar que no tardarán en ejercer una influencia eficaz y tanto más legítima cuanto que no aspiran a ninguna dominación y no solicitan sino la adhesión espontánea de los hombres esclarecidos.

Se ve, pues, que el racionalismo admite una disciplina pero esta disciplina, exactamente determinada, no atenta contra la libertad de los individuos sino cuando ésta pueda perjudicar al interés de la colectividad humana. Ahora bien, por el hecho de que esta colectividad constituye la agrupación más amplia que podemos encarnar, que abraza todos los individuos sin distinción de raza o de nacionalidad y no puede consecuentemente considerarse más que lo que le es común, es decir, sus intereses vitales, sin tener en cuenta valores que se interponen entre el hombre y la realidad, la libertad individual se encontrará considerablemente aumentada. Si el individualismo se afirma ya con tanta fuerza, eso proviene de la conciencia que tenemos del nuevo horizonte que se propone a los hombres.

En resumen, asistimos a una inversión completa de los valores por efecto del desarrollo gradual de la gran sociedad humana que será dominada por las solas leyes positivas, quedando el misticismo o la imaginación en el dominio personal de los individuos libertados.

Cuando Han Ryner, en Subjectivisme nos dice: "Quiero conocerme a mí mismo, materia y objeto de ciencia, y quiero realizarme yo mismo, forma, armonía y objeto de amor", reconoce a la vez la dependencia de nuestras actividades respecto a las leyes naturales y la tendencia a realizar nuestra potencialidad por el desarrollo completo de nuestras aptitudes. La verdadera grandeza no consiste solamente en la reivindicación del genio personal, sino, sobre todo, en esa abnegación previa con la que el hombre quiere, antes de obrar, conocer las condiciones que le permitirán realizarse con certeza y en armonía con el interés superior de nuestra especie.

Los llegados así, en la libertad, a su completa realización personal, sabrán, en la libertad, unirse para la realización de obras colectivas, florecencia del genio creador de la humanidad.

Revelándonos las leyes inmutables del determinismo universal y dualista que limita nuestra libertad de acción, la ciencia ha arruinado definitivamente el prestigio de los dioses místicos que han servido para realizar las comuniones parciales de nuestra raza, hasta ahora dividida velando la realidad a los ojos de las masas todavía ignorantes.

Pero revelándonos al mismo tiempo el secreto del mecanismo de todas las formas de la vida y el poder del que disponemos, de dirigir, que aumentará a medida de nuestro saber, los efectos de los

fenómenos resultantes de la naturaleza física del universo, la ciencia nos hace también entrever la probable realización, gracias a nuestra voluntad consciente, y a nuestros esfuerzos esclarecidos, de un ideal humano cuya proyección en el porvenir — y no más en un absoluto inaccesible — establecerá la comunión general de todos los hombres por consentimiento de la razón y la satisfacción de nuestras aspiraciones más ardientes.

Este es el ideal que invocaba el filósofo Emilio Boutroux cuando, considerando el porvenir del pensamiento humano, se expresaba así:

"Ni el arte ni la religión querrán limitarse a transportarnos a esferas libertadas de las obligaciones de la nuestra y construir a su gusto moradas encantadas. El porvenir llama a un arte y a una religión que, sin abdicar de su sublimidad, abracen a nuestro mundo y se le incorporen.

"E igualmente el espíritu de universalidad que provoca la unidad naciente de la sociedad humana, tendrá que conciliarse con esa diversidad de las almas nacionales que, de resultados del progreso de las luces y la conciencia, se ha hecho una realidad más concreta y más consistente que nunca.

"Tal es el porvenir que se ofrece al pensamiento humano. Síntesis profunda de lo universal y de lo particular, de lo real y de lo ideal, alcanzará, sin cesar de ser ella misma, a renovarse, a crear obras de las que el pasado no puede darnos una idea: Así, subsistirá verdaderamente, pues vivirá."

Las esperanzas de los hombres fatigados de los errores, de los crímenes y las ignominias de nuestra sociedad desconcertada, se elevan hacia el bello porvenir que Emilio Boutroux saludaba así la víspera de su muerte; en nuestros sueños pasan visiones coloreadas por la

aurora de los tiempos a que aspiramos, que anuncian los filósofos racionalistas y que cantan los poetas que han conservado su fé en la inteligencia y la energía humanas; y ya nosotros tenemos como un sentimiento del despertar próximo entre nosotros, de estar prometidos a nuestros destinos:

Un joven, en cuya frente — había una claridad tan pura — que evocaba la sabiduría triunfante de un dios, ¿quién era? — Dormía y todos acorrían para verlo — Parecía que salía de una honda de luz y que algunos rayos todavía erraban bajo sus párpados. Dormía. Los miembros y su torso lánguido estaban apenas cubiertos por un velo de tino que la brisa apartaba.

Era un Ideal descendido del friso de un templo futuro? — Probablemente, pues en su cuerpo, armonioso y bello, la fuerza se unía con la gracia y como un niño feliz mecido por la Sabiduría, mientras un sueño de oro le prepara el despertar, dormía serenamente, con un cándido sueño. — El pueblo, contemplando los rasgos divinos, calla. La alegría serena sonreía dulcemente sobre el rostro hechicero. Y mujeres pálidas admiraban sorprendidas ese cuerpo viril y suave y en sus miradas profundas y perdidas centelleaba el deseo.

JUAN MARECHAL

(1) Boletín del Congreso para el Progreso de las Ideas Morales (Bruselas, 1922).

(2) Jean Marechal. — Le Progrès Humain.

(3) Paul Gilie. — Esbozo de una filosofía de la dignidad humana. (Véase la traducción publicada en el SUPLEMENTO, número 101, del 24 de diciembre de 1923.



Informe oficial del segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores Celebrado en Amsterdam del 21 al 27 de Marzo de 1925

SEGUNDO DIA DE SESIONES

Informe verbal del secretariado.

A. Souchy hace uso de la palabra, y dice:

Como ya existe un informe escrito del secretariado, el orador se concretará lo más posible. Se refiere a la situación difícil en que se encontró la A. I. T. después de su congreso constituyente. Aunque la adhesión definitiva a la A. I. T. sólo había sido realizada por pocas organizaciones, como Alemania, Suecia, Noruega, la Internacional debió entrar en acción de inmediato y tomar alguna actitud con respecto a importantes acontecimientos como la posesión del distrito del Ruhr. Por sí sola, nada podía y debió dirigirse a las llamadas Internacionales de Amsterdam y de Moscú, con el propósito de realizar una acción común. Ese deseo no tuvo consecuencia, porque las citadas Internacionales no se mostraron inclinadas a una acción común del proletariado. El Secretariado se dirigió entonces a los obreros de todos los países, en especial de Alemania y de Francia, para incitarlos a una huelga general. Pero la mayoría de los trabajadores siguió las consignas de los jeres amsterdamsianos y de los moscovitas y esa huelga general no se produjo.

El orador mencionó el cambio de correspondencia entre el comité provisorio para la lucha contra el fascismo y el secretariado de la A. I. T. Advirtió que a pesar de las disposiciones de la A. I. T. para una acción común contra el fascis-

mo, las Internacionales moscovitas y sus partidarios en Europa no han querido semejante colaboración.

La actividad de la A. I. T. contra la reacción en España, Italia, Argentina y Rusia, fué expuesta brevemente por el orador. Se comprueba que la intervención de la A. I. T. ha sido beneficiosa en algunos casos para las víctimas de la reacción. Una especial resonancia la tuvo la lucha contra las persecuciones a los revolucionarios en Rusia. El proletariado hizo suyas en todos los países las consignas de la A. I. T. y millones de obreros se ocuparon en todo el mundo del destino de sus hermanos rusos, exigiendo del gobierno de los soviets la liberación de todos los presos políticos. Esa propaganda fué muy incómoda para el gobierno ruso y para sus agentes comunistas en todos los países.

Según el orador, la A. I. T. intervino también en ocasión de huelgas y de lock-outs a favor del proletariado militante. Las acciones de socorro de la A. I. T. se extendieron al apoyo a la F. A. U. D. y a los niños de nuestros camaradas alemanes y de los presos revolucionarios de Italia.

La A. I. T., tuvo también que adoptar una posición frente al movimiento sindicalista en Holanda y con respecto a la situación dentro de los I. W. W. de Estados Unidos. El secretariado publicó una carta a la mayoría de la comisión ejecutiva del N. A. S. holandés, aprobada por la mayoría de las organizaciones adherentes, a excepción de los camaradas de

Francia. El orador es de opinión que el congreso debe tomar una decisión sobre los I. W. W. para atraerlos a las filas de la A. I. T.

El orador expone aún la situación de la A. I. T. frente a las organizaciones simpatizantes y habla de la propaganda realizada en los países en donde no existe todavía una organización adherida. Traza un cuadro de la propaganda escrita de la A. I. T. y desea que el presente congreso encuentre nuevos medios y rutas para ampliar y agrandar la propaganda a fin de que las ideas del sindicalismo revolucionario, las ideas del comunismo libertario echen hondos raíces y adquieran una amplia base dentro del proletariado internacional.

A este informe, que duró algunas horas, y del cual hemos reproducido lo más importante, se siguió una discusión.

Santillán observa que en el informe escrito aparece la afirmación de que la A. I. T. está en cordiales relaciones con los I. W. W., lo cual está lejos de corresponder a la verdad. Advierte que no hay que hacerse ilusiones sobre una posible adhesión de los I. W. W., que no son hoy ya lo que fueron un tiempo y que además, por la influencia del ambiente colectivo norteamericano, se ven cada vez más alejados, tanto en la teoría como en la práctica, de nuestras organizaciones. Nosotros hemos hablado del monroísmo obrero de Gompers, pero ese mismo monroísmo, que podría traducirse por la fórmula: "América para los norteamericanos", se manifiesta en los I. W. W., cuyos ataques públicos a la A. I. T. no pueden ser olvidados fácilmente.

Borghí, Italia, no encuentra nada que objetar en el informe. Sólo quisiera mencionar que en lo que se refiere a los I. W. W. de Estados Unidos se puede hacer algo mediante las secciones italianas y rusas. Está personalmente en estrecha relación con la sección italiana de los I. W. W. y él mismo, con otros camaradas de la A. I. T., ha aconsejado a los miembros italianos de los I. W. W. que no realicen la adhesión a la A. I. T. hasta que toda la organización se manifieste dispuesta a adherirse también, pues de otro modo se rompería la unidad de los I. W. W. El periódico italiano de los I. W. W., que él representa, está dispuesto a publicar artículos en pro de nuestra Internacional.

Díaz, Argentina, es de opinión que la sección italiana de los I. W. W. da la palabra en su órgano a Borghí porque es Borghí y no porque sea favorable a la A. I. T. No siempre hay que considerar los principios, sino también hay que ver si los actos están en armonía con esos principios. La Unión Sindical Argentina tiene unos estatutos de una declaración de principios revolucionaria, pero en sus actos es reformista. La C. R. O. M., que sostiene directamente al gobierno del presidente Calles y que no disimula semejante connivencia, ha querido también entrar en relaciones con la A. I. T., pero no lo hizo sino para impedir que la C. G. T., se adheriera En Chile existe una organización I. W. W., que se adhirió a la A. I. T., con lo cual obstaculiza el desenvolvimiento de todo otro movimiento obrero revolucionario, pues los I. W. W. de Chile están lejos de cumplir con los compromisos que la adhesión a la A. I. T. implica.

La sesión se interrumpe a causa de pasar la hora. En la tercera sesión se continuará la discusión del mismo asunto.

Carbó, España, es de opinión que no debemos romper la posibilidad de acuerdo con los I. W. W., por el hecho de que no compartan todas nuestras ideas. Dentro de la C. N. T. de España se encuentran también comunistas, con cuyas ideas y táctica no estamos de acuerdo. Sin embargo, no los expulsamos de la organización. Debemos agruparnos fuertemente, y como es nuestra opinión, no hemos expulsado ni a los comunistas que en 1921, cuando nuestros mejores camaradas estaban en prisión, consiguieron tomar en sus manos la dirección de la C. N. T.

Silva Campos, Portugal, declara que tampoco la C. G. T. expulsa de su seno a los que no están de acuerdo completamente con ella; debemos concretarnos a propagar las diferencias de táctica y sus ventajas o desventajas. En Portugal los comunistas siembran el confusio-

nismo, pero no se les ha expulsado, por que eso hubiera dado margen a actitudes irreductibles. Hay que distinguir entre los trabajadores y los militantes, los jefes, y debemos esforzarnos porque los obreros comprendan que el socialismo de Estado no puede realizar nunca su emancipación. La A. I. T. debe oponerse a la propaganda derrotista de sus adversarios con la firmeza de carácter y la honestidad de sus defensores y partidarios.

Kater ruega que se discuta el informe del secretariado. La propaganda en los diversos países no puede ser tratada aún.

Borghí se expresa contra las manifestaciones de los compañeros suramericanos que son de opinión que la sección italiana de los I. W. W. no quiera saber nada de la A. I. T. En realidad está de acuerdo y simpatiza cordialmente con nuestra Internacional.

En sus palabras finales, Souchy observa que la conferencia de Innsbruck había decidido publicar en español la revista de la A. I. T. La edición en francés e inglés chocó con grandes dificultades. La revista española fué postergada y cuando apareció el primer número dobló, se produjeron los sucesos de la frontera franco-española, que dificultaron la expedición de la revista. Una parte de la edición fué confiscada por el gobierno español. El orador pregunta si la A. I. T. debe contentarse con hacer propaganda en los países en que está representado ya el sindicalismo revolucionario o si bien no sería misión de la A. I. T. trabajar en los países en que nuestro movimiento es aún desconocido. Lo último parece al orador muy necesario. La publicación del servicio de la prensa en idioma inglés es importante desde ese punto de vista. Si es cierto que los Servicios de la prensa enviados a la India están expuestos a la confiscación, sin embargo la cosa no debía considerarse como superflua. Propone adoptar con respecto a los I. W. W. otra táctica distinta a la seguida hasta aquí. Se debía exportar a las secciones italiana, rusa y sueca de los I. W. W. a adherirse a la A. I. T. Eso no significaría una escisión dentro de los I. W. W., pues las secciones podrían continuar formando parte de la organización norteamericana. Por lo que respecta a las relaciones del secretariado con la Unión Sindical Argentina, el orador pone de manifiesto que esta organización se dirigió una vez por carta a la A. I. T. y que el secretariado le ha respondido, y eso es todo. Otras relaciones no hubo entre la U. S. A. y la A. I. T.

Santillán desea aún la palabra para una breve observación, y dice que hoy se ha llegado generalmente a la conclusión de que no podemos contar con Francia por lo que se refiere a la A. I. T. Si el secretariado hubiera seguido desde el principio otra táctica menos contemporizadora y hubiera hecho esfuerzos por fomentar claramente hace dos años o más una organización propia en ese país, la situación del movimiento obrero francés sería distinta. En los Estados Unidos no debemos crear una nueva Francia, y por otra parte las organizaciones adherentes a la A. I. T. en América se reservarán el derecho a obrar como les parezca oportuno sin sentirse limitadas por la táctica aceptable o no, que resuelva aprobar el congreso frente a los I. W. W. Santillán, en comisión de los revisores, presenta la siguiente moción de descargo del tesoro de la A. I. T.

"En el curso del período de actividad, desde Enero de 1923 hasta Marzo de 1925, ha sido examinada por los suscriptos la tesorería de la A. I. T., y fué encontrada siempre en buen orden. Proponemos, por consiguiente, por escrito, ya que no podemos aparecer personalmente al congreso, la aprobación de la actividad del tesoro, el compañero Franz Barwich.

Por los revisores: T. H. Schuster, Aug. Reichenbach. — Berlín, 3 de marzo 1925".

Kater propone aprobar también la actividad del secretariado. En cuanto a la diversidad de opiniones con respecto a los I. W. W. debe ser elaborada una resolución a fin de que el secretariado sepa como debe comportarse en el futuro.

Se pone a votación la aprobación de la actividad del secretariado y del tesoro, resultando unánimemente favorable.

Kater, como presidente, advierte que existen, sobre distintos puntos, resolucio-

nes escritas que pueden ser tenidas en cuenta por los delegados.

Carbó, desea que se den informes verbales sobre el movimiento en los diversos países como complemento de los informes escritos. La proposición es rechazada.

Como próximo punto es tratada la posición de la A. I. T. frente a las diversas corrientes del movimiento obrero. El relator, R. Rocker, hace uso de la palabra. Luego se inicia una discusión sobre la resolución presentada por Rocker. Mientras todos los oradores se manifestaron de acuerdo con la conferencia, algunos han manifestado la opinión de hacer algunos añadidos y modificaciones a la resolución.

Rousseau, de Holanda, opina que no se debía ir una vez con los partidos y otro no. Entonces deberíamos hacer concesiones y eso no es nunca bueno. El orador desea que en la resolución se declare abiertamente contra todas las demás tendencias y que se hagan resaltar nuestros principios.

Rocker hace uso de la palabra para advertir que hay situaciones en que el proletariado procede colectivamente contra la reacción. Una de esas situaciones surgió en Alemania en ocasión del putsch de Kapp.

Díaz, Argentina, se expresa contra la refundición de la moción previa de Schapiro en la resolución Rocker; la resolución de Schapiro es puramente europea, y de aceptarla, el orador propone que se tengan también en cuenta las condiciones de América. En la América latina no se consideran los I. W. W. lo mismo que

en Europa, y para nuestras organizaciones suramericanas tiene mucha mayor importancia el peligro de los I. W. W. que el de las Internacionales de Amsterdam y Moscú. Los I. W. W. aspiran a dominar todo el movimiento obrero. En la Argentina fracasaron porque la F. O. R. A. supo resistir sus ensayos de dominación. Pero en Uruguay y Chile tienen cierta influencia y podemos decir que la crisis actual se debe en gran parte a los I. W. W. Además hay otro hecho que en Europa parece ser desconocido y es que los I. W. W. no son una organización nacional como las que pueden adherirse a la A. I. T., sino una organización internacional. Para que pudiera adherirse a la A. I. T., tendría que modificar ante todo profundamente sus estatutos y cesar en su política de penetración en los países donde existe ya una organización revolucionaria.

Propone que, dada la situación de nuestro movimiento y la ambigüedad de ciertas palabras, que pueden ser entendidas diversamente, se emplee en los documentos de la A. I. T., en lugar de "sindicalismo revolucionario", las palabras "movimiento sindical antiautoritario".

Pemfert es de opinión que la resolución Rocker debe ser modificada por la comisión de redacción. Hace algunas proposiciones de cambios a introducir.

Kater pide que las proposiciones de modificación a la resolución Rocker se hagan por escrito a la comisión de redacción.

Rocker pronuncia algunas palabras finales.

Se levanta la sesión.

ESBOZO DE HISTORIA DE LAS UTOPIAS

IV — Continuación

Hay una excepción memorable, el Humanisphère por Joseph Déjaque, esa brillante utopía comunista anarquista que apareció en *Le Libéraire* de New York en 1858-59 y que fué, en su mayor parte, reimpresa en Bruselas en 1899 (191 págs. en 12°). Déjaque había fundado ese periódico para hacer posible esa publicación, obra de un aislado, que, separado por el idioma de los medios de lengua inglesa e interesado en la revolución europea, no conociendo de América más que el ambiente, muy corrompido entonces, de la Nueva Orleans esclavista y el ambiente de los desterrados franceses en Nueva York, no ha podido ser influenciado por lo que vio en América al escribir esa primera "utopía anarquista", como la describe el subtítulo. "Mi plan es trazar un cuadro de la sociedad tal como la sociedad se me aparece en el porvenir — dice —: moviéndonos la libertad individual y anárquicamente en la comunidad social y produciendo la armonía". "Sus piro por la dicha y evoco el ideal. Si ese ideal os sonríe, haced como yo: ayudado. Si le encontraréis imperfecciones, corregidlas. Si os desagrada así, cread otro. Yo no soy exclusivo, y abandonaré de buena gana el mío por el vuestro, si el vuestro me parece más perfecto. Sólo que yo no veo más que dos grandes figuras posibles... es la libertad absoluta o la autoridad absoluta. Yo he elegido la libertad. La autoridad, se ha visto su acción, y sus actos la condenan. Es una vieja prostituta que no enseñó nunca más que la depravación y no engendró nunca más que la muerte. La libertad no se ha hecho conocer aún más que por su tímida sonrisa. Es una virgen a quien el beso de la humanidad no ha fecundado aún, pero que el hombre se deje seducir por sus encantos, que le dé todo su amor, y creará bien pronto generaciones dignas del gran nombre que lleva".

He ahí con qué espíritu habría que escribir y leer las utopías, y más aún, dispónese a su realización.

Conozco muy poco la inmensa literatura que se refiere a las ideas de Robert Owen y de William Thompson: también allí estaba abierta la vía directa para las asociaciones cooperativas y las comunidades fundadas aquí y allí en Inglaterra, Escocia y en Irlanda, y no hubo utopía muy notoria. Apenas sé si *Community*, un drama, por Joseph Marriott, 1838, es una de ellas. En los pequeños grupos comunis-

tas ingleses, de que Godwin Barmby fué el espíritu literario director, se propuso una serie de *Communitarian Library* que habría reunido utopías, comenzando por los fragmentos griegos (1842) y Barmby quiso hacer aparecer su *The Book of Platonopolis* (El libro Platonópolis). ¿Apareció realmente? — En suma, se podría decir que con los propagandistas de la intensidad de Robert Owen, con el clarismo y sus tendencias revolucionaria y moderada, con el traduccionismo naciente y la realización proyectada de varias comunidades en Inglaterra, que con todo eso había entonces, de 1830 a 1850, tanto movimiento viviente que pocos hombres habrían podido sentir la necesidad de escribir aún utopías.

Los primeros socialistas alemanes de entonces dedicaban todos sus esfuerzos a los libros, folletos y periódicos de propaganda y la publicación en 1842 de un libro bastante grande como las *Garantías de la armonía y de la libertad*, de Wellting (Vevey, 1842) fué un esfuerzo de algunos centenares de pobres obreros. ¿Quién de ellos habría tenido ocio para las utopías? Las hay tal vez en sus periódicos, así como *Europa en el año 2000* en una revista de Wellting, pero no he hecho una investigación completa. Una investigación tal, cuando nos acercamos a la literatura precaria, suprimida, perseguida la propaganda militante de un país, nos muestra un cierto número de utopías de que no conocemos más que los primeros capítulos o sólo la intención de publicarlas, porque los periódicos y series de ediciones de los grupos militantes tenían poca duración. Así el comunista francés Pilot, el mismo que fué miembro de la Comuna de París en 1871 y que murió en prisión, ha publicado en 1840 su utopía *Felice* (¿qué debía ser agregada a su *Histoire des Eguar?*). Probablemente no, y así otras. Uno de los comunistas alemanes de 1848, Johann Petzler, no ha llegado más que en su edad madura a publicar sus escritos teóricos y utópicos que eran entonces como un eco del tiempo viejo; después de un folleto de 1870 y el libro *Social Architecture*, en inglés, en 1876, hizo aparecer una traducción alemana, *Die Soziale Baukunst* (Zurich, 1879-80), dos grandes volúmenes—que es, sea dicho al pasar, el primer libro comunista que en 1881 cayó en mis manos en entregas dispersas —; publica en fin su *Life in Utopia* (Vida en Utopia), en 1891, y otra utopía alemana en 1797.

Los furieristas y Fourier mismo daban

continuamente descripciones de la vida en el falansterio, sin cuadro utópico, sin embargo. Con un cuadro tal existe *Viste au Phalanstère* por Mathias Briancourt (París, 1848, XII, 314 págs. en 12°); un poco al margen existe *Loi d'Union* por Antoine Rose Marins Sardat (1847). De un viejo de esos movimientos hay *Ideale*, por J. Terson, 1882. No he visto *La Cosmopolite ou la République universelle*, por Vailmet (Bruselas, 1869) que se me dijo haber sido un viejo socialista, tal vez fourrierista.

El doctor Tony McIlín, mártir de la Comuna de París, fusilado en el Jardín del Luxemburg, ha escrito *Paris en l'An 2000*, 1867. De Leonie Rouzade, socialista, existe el *Voyage de Theodosie a Ville de l'Utopie*, 1872.

Todo el mundo conoce la utopía más famosa de la primera mitad del siglo XIX, la *Icaria* de Cabot, cuya primera edición lleva este título: *Voyage et aventures de Lord William Carisdall en Icarie*, traducción de *Francis Adams par Th. Dufruit, maître de langues*, París, 1840, 378 y 508 págs. gr. en 8°, edición impresa en 1838 y puesta en circulación en enero de 1840. La segunda edición, (febrero de 1842) se llama *Voyage en Icarie, par Etienne Cabot*; hay aun varias ediciones hasta 1848, una traducción alemana (París, 1847) y una gran literatura que se refiere a ella; porque esa fue una de las raras utopías que se trató de realizar con mucha paciencia y abnegación, pero con muchas desilusiones igualmente.

En ocasión de los descubrimientos astronómicos de Herschel, en 1836, un folleto de ocasión dió la vida de los hombres de la Luna y de otros astros: ese folleto, que existe también en alemán (1836, 116 págs.) es de *Victor Considerant* y estará, pues, impregnado del fourrierismo mejor razonado de esa época. Yo no lo conozco. Se sabe los esfuerzos que hizo Considerant en pro de la colonia fourrierista de Texas; existe de Considerant las cuatro publicaciones *Au Texas*, 1854-55 y el informe *Du Texas*, 1857; existe también un folleto de junio de 1856 donde se vivamente criticada esa colonización por hombres de tendencias antiautoritarias.

Un nuevo género de utopía es representado por *Uchronie*, que apareció primero en la *Revue philosophique et religieuse*, París, el órgano de los viejos de las escuelas socialistas anteriores a 1848, a partir de mayo de 1857, pero probablemente no en texto completo. Ese texto existe en libro: Charles Renouvier — porque el conocido filósofo es su autor — *Uchronie (L'Utopie dans l'Histoire)*, *Requisse historique-apocryphe du développement de la civilisation européenne tel qu'il n'a pas été, tel qu'il aurait pu être* (París, oficinas de *La Critique philosophique*; segunda edición, París, 1901, XVI, 413 págs.). El autor toma una cierta fecha, la de una batalla donde, si no me engaño, los romanos triunfan definitivamente sobre los galos (¿o es una batalla entre francos y galo-romanos?). En fin, describe cómo sin el triunfo de la fuerza hubiera podido entonces desarrollarse una Europa libre y dichosa en el curso de la historia, con los elementos que la componen. Ese cuadro recuerda el de las *Reves* de Rétif de la Bretonne.

Las utopías claramente socialistas de antes de 1887 — porque tomaré el gran impulso dado por el libro de Bellamy al género utópico como punto de partida de un capítulo próximo — son bastante poco numerosas, puesto que la propaganda y la organización directas han absorbido los esfuerzos y también porque se llegó poco a poco a estar un tanto demasiado seguro de su hecho — en mi opinión — creyendo poseer un programa definitivo y en lo sucesivo acabado, un *ne varietur*, en concepción del porvenir — ¡por tanto, nada de utopía! Yo creo que eso fué un error. Fueron evidentemente los autoritarios los primeros que abandonaron la utopía, poniendo en su lugar el dogma. Los anti-autoritarios, gastándose en propaganda y en acción, expresaban sin embargo algunas veces sus concepciones utópicas. Coeurderoy no pedía nada mejor, y en el segundo tomo de los *Jours d'Exil*, 1855, ha dado algunos extractos de las partes constructivas de su conjunto de ideas que se proponía escribir después de las partes destructivas; la fiesta de la humanidad regenerada, en Lisboa, forma parte de ellas. James Guillaume ha compuesto el esbozo *Une Commune sociale* en el *Almanach* jurasiano para 1871 y ha expuesto más ampliamente sus *Ideas sobre la*

organización social en el folleto sobre ese título (Chaux-de-Fonds, 1876, 56 págs. en 8°). Las discusiones sobre los servicios públicos en la sociedad futura en la Internacional antiautoritaria son muy conocidas; naturalmente, el cuadro utópico les falta, pero cada cual dice su opinión sobre la sociedad futura. Kropotkin agregó una conclusión sobre la revolución social y la sociedad futura en un folleto ruso escrito para los campesinos en 1872 y 1873; fué esa quizás su primera expresión de opinión que trata con gran intensidad en el volumen constructivo *La conquista del pan*, 1892, que forma la continuación del volumen destructivo *"Palabras de un rebelde"*, 1885. Escribió en la *Revolte* del 30 de noviembre al 28 de diciembre de 1889 la serie *El siglo XX*, en ocasión del libro de Bellamy. — Andrea Costa, ya conquistado entonces para el socialismo, escribió en un almanaque italiano para 1882 una pequeña utopía. *Un sogno*, varias veces reproducida en folleto, 1900-1910. — El doctor Giovanni Rossi es el autor de *Un Comune socialista*, por Cardias (Milán, 1878), otras ediciones en Brescia, 1884, Liorna, 1891, edición donde se encuentra también *La Colonia Cecilia*; ésta es una utopía que intentó realizar; hablaré de ella más tarde.

Mencionemos aun: *Prophetic. La Liquidation sociale* (Bruselas 1872, 63 págs); es colectivista anarquista, pero su autor, V. Cyrille, más tarde acabó mal. — *Ethymonia* (socialista), Londres, 1875. — Henry Wright, *Mental Travels in Imagined Lands* (Viajes en espíritu por países imaginarios), Londres, 1887. — *Lumière, ou la fille des grands martyrs*, por el ex abate Junqua, París, 1881, dos volúmenes; dramatizada en 1895. — Un austriaco, Ferdinand Amersin, ha expresado ideas socialistas independientes en los libros publicados en 1871, 1874 y 1880 en Graz y Trieste, uno de ellos, *Das Land der Freiheit*, es una utopía, mientras que los otros dos contienen las explicaciones teóricas. Hay otros escritos aun, de tendencia socialista, en esa época, pero me detengo.

Paso a las descripciones del porvenir entrevisto que no son socialistas; — he escogido las más características — así: *Le Monde Nouveau*, por Rey-Dussell, autor de *La Fin du Monde*, París, 1831; — *Le Roman de l'Avenir*, por Félix Bodin, un diputado, 1834; — *Paris révolutionné*, por Louis Desnoyers, en la gran colección *Paris révolutionnaire*, 1834, vol. IV, págs. 419-75; — *Paris futur*, por Théophile Gautier, en la colección *Le Diable a Paris*, 1845; — Victor Hugo, el capítulo *L'Avenir*, cinco páginas de su introducción a *Paris Guide*, mayo de 1857; — *Paris a l'envers* por el conde de Villedeuil, 1853 (crítica a la civilización por un viajero australiano ficticio); — *L'an 7860 de l'ère chrétienne*, por H. Le Hon, en la *Revue trimestrielle*, Bruselas, julio de 1860; *Paris en Amérique*, por Edouard Laboulaye, 1862; varias ediciones; traducción alemana, 1868; — *Paris en songe*, por Jacques Fabien, 1863; — *Voyage dans les Planètes*... por G. Descottes, 1864; — *Voyage a la Lune d'après un Manuscrit authentique projeté d'un volcan veauve*, 1855; — *L'an 5865 ou Paris dans quatre mille ans*, por el doctor H. Mettais, 1865; — *Las Ruinas de Paris en 4875* (por Albert Franklin, 1875); — *Mon Voyage au Pays des Chimères*, por Antonin Roudelet, 1875; *Voyages et Aventures d'Almanarre*, por J. G. Frat, 1876; otra edición en 1880; — "En 1900", por Pierre Veron, 1878; — *Le Monde dans deux mille ans*, por Georges Pellerin, 1878; etc.

Notemos que Charles Dickens — según una carta a su amigo Forster en 1839 — concibió entonces el plan de escribir *Recuerdos de Gog y Magog* sobre el Londres del pasado y del porvenir, plan no ejecutado; se propuso igualmente escribir artículos satíricos, supuestamente sacados de las crónicas de pueblos salvajes sobre la administración de la justicia en un país imaginario. — J. Silk Buckingham, hombre muy ingenioso, propuso en 1848 una regeneración de las ciudades por vía de asociación, ideas mitad utópicas, mitad prácticas que el *town planning* (proyectos reflexivos para la construcción de ciudades) de las ciudades jardines ha realizado después en parte; — *National Evils and Practical Remedies*... (De los males nacionales y de los remedios prácticos, con el plan de una ciudad modelo, 1848); — Robert Pemberton, *The Happy Colony* (La colonia feliz), 1854, parece estar escrita igualmente con el fin de una aplicación práctica, mientras que nos oernemos en plena utopía con *Heliönd* (Heliönd,

o aventuras en el sol), por Sidney Whiting, Londres, 1855, otra edición en 1866; traducción alemana en 1855, una utopía que ama la belleza; — *A Dream of Reform* (Un sueño de reforma), por H. J. Forrest, 1848; — una utopía muy atendida es la del famoso novelista Balwer, primero publicada en 1871 sin nombre de autor: *The Coming Race* (La raza futura), reeditada a menudo. — *Erewhon or Over the Range* (Erewhon, es decir, en ninguna parte, o más allá de las montañas), 1872, es del satírico inglés Samuel Butler; traducción alemana, *Ergindawon*, 1879; hay una continuación *Erewhon Revisited*... (Erewhon vuelto a visitar veinte años más tarde...), 1901, otra edición en 1910.

Kurd Lasswitz ha escrito novelas utópicas alemanas muy elaboradas, situadas en otros planetas. — El novelista húngaro Mourus Jokai publicó *Der Roman des künftigen Jahrhunderts* (1952), 1879. — Berthold Auerbach propuso escribir sobre una *Ideal Colonie*, un viejo proyecto, dice, (carta del 3 de julio de 1875), pero no fué hecho. Casi todos los autores han pensado de tanto en tanto un tal proyecto.

Tenemos aun, por ejemplo, *A Journey to the Sun* (Viaje al sol), por "Heliomanes", Londres, 1866; — *Anno 2066. Ein Blick in die Zukunft*, del Dr. Dióscorides, traducción del holandés, 1866 (por Pieter Harting); — *Falsivir's Travels*... por Thomas Lee, Londres, 1886; — *The Phantom City*... (La ciudad fantasma, novela volcánica), por William Westall, 1886.

Un escrito reaccionario (como por lo demás varios escritos citados) es *Viaggio nell'Universo, Visioni del tempo e dello spazio*, por Francesco Viganò, 1837; nueva edición, Milán, 1885. Los italianos, absorbidos por sus luchas nacionales, no han atendido el género utópico; al menos, aparte de algunos escritos satíricos, no podría indicar verdaderas utopías para la época en cuestión. Para los países de lengua española me abstendré de una opinión, porque tuve poca ocasión de hacer investigaciones; esto se aplica también a muchos otros países, América del norte y países escandinavos sobre todo. Me recuerdo ahora que un profesor danés, Sibbern, hegeliano y socialista, moderado, ha escrito en la década de 1850 a 1860 una utopía socialista, pasablemente mezclada con la filosofía, que no le tengo el valor de leer y que, si se tratara de encontrar utopías del género un poco aburrido, podría entrar en liza. El ejemplar del British Museum no había sido cortado y yo me guardé de abrirlo; espere aún su lector; si yo cometo una falta para con el buen hombre, le pido perdón.

Tenemos aún las utopías especializadas, por ejemplo los escritos en cuadros imaginarios concernientes a las mujeres, tales como: *Ambisezia, das Land der entjochten Frauen* (Ambisezia: el país de las mujeres sin yugo), Leipzig, 1848 (por J. A. Henlau); — Léonie Rouzade, *Le Monde renversé*, 1872.

Escritos de tendencia satírica, tales como: *Die Republik der Thiere*, por el autor austriaco E. Bauerfeld, 1848, reimpresión en 1919; — *Le Lendemain de la Victoire, Vision*, por Louis Veullot, el clerical reputado, París, 1850, que por lo demás, en *l'Esclave Vindex*, 1849, 144 págs. en 16° — del cual el suplemento literario de *La Révolte* dió muchos extractos — había dicho verdades sociales muy duras para la burguesía; — *Le Réve d'un irréconciliable*, por Paschal Grousset, 1869; apareció primero en el *Diable a quatre* del 20 de agosto de 1869; — *Histoire de la France tintamarresque*. De 1887 a... *la fin du monde*, por León Bienvenu (Touchatout), continuación de su historia de Francia desde los tiempos más remotos en ese mismo estilo inimitable, lleno de verba, que inspira también su *Tombinoscope* y sus demás escritos plenos de irreverencias ante las autoridades constituidas. Etc., etc.

Hay también, sin utopía o visión del porvenir, una literatura que preparó la opinión para las guerras futuras, inaugurada con *The Battle of Dorking* (La batalla de Dorking) en *Blackwood's Magazine*, Londres, mayo de 1871, gritos de alarma antisocialistas, tales como *The Commune in London*... (La comuna en Londres o dentro de treinta años...), 1871, como hubo una inmensa profusión de tales escritos en París, desde 1848 a 1851; se combatió así la ciencia moderna: *Darwinie* (en holandés, Deventer, 1878), el comercio libre, etc. — Algunos escritos de este género están redactados para oponerse a la reacción, como *La Commune de*

Malepis. Comte, la historia de una aldea, por André Léo (Biblioteca democrática, 1874), género que recuerda los numerosos escritos de historietas de tesis por Harriet Martineau, cuarenta años antes en Londres o *Das Goldmacherdorf* y escritos parecidos por Heinrich Tschokke de Suiza; continúan largo tiempo aún. — *The True Story of Joshua Davidson, Christian and Communist* (La verdadera historia de Joshua Davidson, cristiano y comunista), por E. Lyon Linton, Londres, 1872, libro de sentimientos humanitarios, muy difundido entonces.

Es inútil recordar la aparición de la *anti-utopía* socialístofoba. Existe un librito impreso como una verdadera joya en la Chiswich Press, Londres (publicado en Reading, 1887): *The Island of Anarchy*... (La isla de la anarquía, fragmento de historia del siglo XX), por E. W.; este buen autor que en 1889 publicó *The Brotherhood of Rest* (La fraternidad del reposo), de cuyo contenido no me recuerdo ya, describe en 1887 la deportación de los anarquistas a una isla donde se matarían entre sí y donde no quedaría al fin más que Kropotkin sobreviviendo y languideciendo allí a través de las edades, — suerte más cruel que la reservada por Silvayn Maréchal a los personajes reales de su *Jugement dernier des Rois*.

La utopía y sus numerosas ramificaciones, especializaciones y degeneraciones, no se extinguió, pues, de ningún modo en el siglo XIX, aunque las numerosas vías nuevas de publicidad y de propaganda y la ciencia y la investigación directa e intensiva que caracterizan ese siglo, hayan quitado a ese género mucho del interés que se le concedía en los siglos pasados, cuando fué aproximadamente la única vía, — a parte de las obras de ciencia inaccesibles para el profano, — para tratar las cuestiones avanzadas. Hemos visto ya que el nuevo género sufrió flujos y reflujos: un nuevo florecimiento iba a llegar a partir de 1887 con la utopía de Bellamy, *Looking backward*.

Max Nettlau

19 de enero, 1925.

Curémos del individuo

CARTA DE ELISEO RECLUS A PIERRE FAURE, SAINT FOY... LA GRAND... 19 de julio de 1871

Querido hermano:

Gracias por tu buena carta. Me encontré en la cárcel, y tu respuesta próxima, no lo dudo, me encontrará aún. El interrogatorio comenzado hace tres semanas aproximadamente, no ha terminado más que para el quinto de nosotros, y tal vez eso no es más que una formalidad provisoria. Sea lo que quiera. Acepto el destino tal como viene; trato de extraer, aun de la vida de la prisión, la parte de dicha que puede encontrarse en ella. Si me quejase, no haría justicia a vuestras buenas cartas que vienen a regocijarme y a fortificarme.

Te agradezco mucho el haberme dado tu opinión sobre los asuntos actuales. Esa opinión me ha interesado vivamente y casi en todos los puntos es más o menos la mía. Importa sobre todo que todos vosotros, hombres que formáis opinión en vuestros campos, no obedezcaís nunca a una manía por un hombre, — sea cualquiera que sea, por otra parte, su talento. Cuando se piensa que es tan difícil permanecer bueno, y que es preciso velar tanto por sí mismo, es extraño que en ciertos momentos millones y millones de hombres se precipiten hacia un salvador en torno a un hombre, rodeado sin embargo de más tentaciones que los otros. Pero en fin, esa es la historia: nosotros avanzamos de caída en caída, como el campesino que cae de su asno, ya a la derecha, ya a la izquierda, y que no obstante acaba por llegar al mercado.

La noticia que me das sobre el *Progrès des Communes* me ha causado gran alegría. ¡Está bien, no dejéis enmohecer vuestras armas!

Tu hermano

ELISEO RECLUS